



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9451^a sesión

Martes 24 de octubre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Vieira (Brasil)

Miembros:

Albania	Sr. Hasani
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Al Hashimy
Estados Unidos de América	Sr. Blinken
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Colonna
Gabón	Sr. Onanga Ndiaye
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sr. Borg
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Tugendhat
Suiza	Sra. Tissafi

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-31754 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar una cálida bienvenida al Secretario General, los Ministros y los demás representantes de alto nivel que nos acompañan en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia en el día de hoy subraya la importancia del tema que nos ocupa.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Argelia, la Argentina, Australia, Bahrein, Bangladesh, Bélgica, el Estado Plurinacional de Bolivia, Camboya, el Canadá, Chile, Colombia, Cuba, Chequia, Egipto, Finlandia, Alemania, Guatemala, Hungría, Islandia, la India, Indonesia, la República Islámica del Irán, el Iraq, Irlanda, Israel, Italia, Jordania, Kazajistán, Kuwait, el Líbano, Libia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malasia, Maldivas, Mauritania, México, Marruecos, Namibia, el Reino de los Países Bajos, Nueva Zelandia, Noruega, el Pakistán, el Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, la República de Corea, la Arabia Saudita, Sierra Leona, Eslovenia, España, Sudáfrica, Sri Lanka, la República Árabe Siria, Tailandia, Túnez, Türkiye, Ucrania, la República Bolivariana de Venezuela y Viet Nam.

Propongo que el Consejo invite al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Estado Observador de Palestina a participar en la sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Excmo. Sr. Riad al-Malki.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes exponentes a participar en esta sesión: el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland; y la Coordinadora Especial Adjunta para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Coordinadora Residente y Coordinadora de Asuntos Humanitarios para el Territorio Palestino Ocupado, Sra. Lynn Hastings.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en

esta sesión a las siguientes personas: el Presidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, Excmo. Sr. Cheikh Niang; el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, y el Observador Permanente de la Soberana Orden de Malta, Excmo. Sr. Paul Beresford-Hill.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, Su Excelencia el Arzobispo Gabriele Caccia, a participar en la sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida a ese respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra Su Excelencia el Secretario General, António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Con su permiso, formularé una breve introducción y luego pediré a los colegas que informen al Consejo de Seguridad acerca de la situación sobre el terreno.

La situación en Oriente Medio es más grave cada hora que pasa. La guerra en Gaza hace estragos y existe el riesgo de que se extienda a toda la región. Las divisiones están fragmentando las sociedades. Hay el peligro de que las tensiones se desborden. En un momento crucial como este, es fundamental tener claros los principios, empezando por el principio fundamental de respetar y proteger a los civiles.

He condenado de manera inequívoca los horribles actos de terrorismo sin precedentes que cometió Hamás el 7 de octubre en Israel. Nada puede justificar la decisión deliberada de matar, herir y secuestrar a civiles o de lanzar cohetes contra objetivos civiles. Todos los rehenes deben recibir un trato humano y ser liberados de inmediato y sin condiciones. Observo con respeto la presencia entre nosotros de miembros de sus familias.

Es importante reconocer también que los atentados de Hamás no surgieron de la nada. El pueblo palestino lleva 56 años sujeto a una ocupación asfixiante. Ha visto cómo sus tierras eran devoradas sin cesar por los asentamientos y asoladas por la violencia; su economía, sofocada; su población, desplazada, y sus viviendas, demolidas. Sus esperanzas de lograr una solución política a su difícil situación se han ido desvaneciendo. Sin embargo, los agravios del pueblo palestino no justifican los ataques atroces de

Hamás. De igual modo, esos ataques atroces no pueden justificar el castigo colectivo del pueblo palestino.

Incluso en la guerra existen normas. Debemos exigir a todas las partes que cumplan y respeten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario, que actúen con precaución en todo momento al emprender operaciones militares para no afectar a los civiles y que respeten y protejan los hospitales y respeten la inviolabilidad de las instalaciones de las Naciones Unidas, que hoy albergan a más de 600.000 palestinos.

El bombardeo incesante de Gaza por parte de las fuerzas israelíes, la cifra de bajas civiles y la destrucción de barrios enteros siguen aumentando y son sumamente alarmantes. Rindo homenaje a las decenas de colegas de las Naciones Unidas que trabajaban para el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y han fallecido en los bombardeos de Gaza de las últimas dos semanas, y guardo luto por ellos. Por desgracia, son como mínimo 35 y la cifra sigue aumentando. Debo a sus familias mi condena de esas y otras muchas muertes similares.

La protección de los civiles es primordial en cualquier conflicto armado. Proteger a los civiles nunca puede significar utilizarlos como escudos humanos. Proteger a los civiles no significa ordenar la evacuación de más de 1 millón de personas al sur, donde no hay alojamiento, ni alimentos, ni agua, ni medicinas, ni combustible, y luego seguir bombardeando el propio sur.

Me preocupan sobremanera las violaciones manifiestas del derecho internacional humanitario que estamos presenciando en Gaza. Permítaseme ser claro: ninguna de las partes en un conflicto armado está por encima del derecho internacional humanitario.

Afortunadamente, por fin está llegando algo de socorro humanitario a Gaza, pero es una gota de asistencia en un océano de necesidad. Además, las reservas de combustible de las Naciones Unidas en Gaza se agotarán en cuestión de días. Eso también sería terrible. Sin combustible, la asistencia no podrá entregarse, los hospitales no tendrán electricidad y el agua potable no podrá purificarse ni bombearse siquiera.

La población de Gaza necesita una entrega continua de ayuda a una escala que se corresponda con las enormes necesidades. Esa ayuda debe distribuirse sin restricciones. Encomio a nuestros colegas de las Naciones Unidas y a los asociados humanitarios en Gaza que desempeñan su labor en condiciones peligrosas y arriesgan la vida

para proporcionar asistencia a quienes la necesitan. Son una fuente de inspiración. Para aliviar el sufrimiento espantoso, hacer más fácil y segura la prestación de asistencia y facilitar la liberación de los rehenes, reitero mi llamamiento a un alto el fuego humanitario inmediato.

Ni siquiera en este momento de peligro grave e inmediato podemos perder de vista el único fundamento realista para lograr la paz y la estabilidad verdaderas: una solución biestatal. Los israelíes deben ver cumplidas sus necesidades legítimas en materia de seguridad y los palestinos deben ver cumplidas sus aspiraciones legítimas de tener un Estado independiente, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos anteriores.

Por último, debemos ser claros respecto del principio del respeto de la dignidad humana. Un tsunami de desinformación está alimentando la polarización y la deshumanización. Debemos oponernos a las fuerzas del antisemitismo, la intolerancia antimusulmana y todas las formas de odio.

Hoy se celebra el Día de las Naciones Unidas, que conmemora el 78º aniversario de la entrada en vigor de la Carta de las Naciones Unidas. La Carta refleja nuestra obligación común de promover la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. En este Día de las Naciones Unidas, en este momento crítico, hago un llamamiento general para que nos alejemos del borde del abismo antes de que la violencia se cobre aún más vidas y se extienda todavía más.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Wennesland.

Sr. Wennesland (*habla en inglés*): Agradezco a los miembros del Consejo de Seguridad la atención constante que prestan a los acontecimientos graves que se están produciendo en Israel y en el territorio palestino ocupado, en particular en Gaza y sus alrededores.

Ante la violencia horrible de las últimas semanas, permítaseme comenzar expresando mi más sentido pésame a las miles de familias —en Israel, en Palestina y en todo el mundo— que están de luto, conmocionadas y profundamente afligidas. Eso incluye a las familias de los 35 miembros del personal de las Naciones Unidas que han fallecido en Gaza.

El ataque abominable que perpetró Hamás el 7 de octubre y la operación militar devastadora que Israel está llevando a cabo en Gaza se han cobrado un

alarmante número de bajas civiles y han conmocionado profundamente a israelíes y palestinos por igual. Como dije ante el Consejo la semana pasada (véase S/PV.9443), y como acaba de señalar el Secretario General, los acontecimientos que estamos presenciando no tienen precedentes. Corremos el riesgo de que se extiendan a toda la región y podrían tener repercusiones profundas a largo plazo en la dinámica del conflicto israelo-palestino.

En la mañana del 7 de octubre, Hamás y otros grupos armados palestinos lanzaron un ataque complejo a gran escala contra Israel. En ese ataque sin precedentes, unos 1.500 militantes de Hamás y la Yihad Islámica Palestina procedentes de Gaza se infiltraron por tierra, mar y aire en aproximadamente 20 comunidades e instalaciones militares israelíes de la periferia de Gaza, mientras se lanzaban miles de cohetes hacia el centro de Israel, incluidas Tel Aviv y Jerusalén. Los testimonios y las pruebas que trascienden de ese día trágico revelan una matanza repugnante, concebida para aterrorizar, con escenas espantosas de brutalidad, masacres y toma de rehenes, incluidos bebés y niños pequeños. En total, Hamás y otros grupos militantes palestinos mataron a más de 1.400 ciudadanos israelíes y extranjeros, el ataque más sangriento de la historia de Israel. Esa cifra incluye a más de 1.000 civiles, muchos de ellos mujeres y niños, y a más de 360 miembros de las fuerzas de seguridad. Más de 5.400 israelíes resultaron heridos. Al menos 220 civiles, entre ellos mujeres y niños, así como soldados, fueron secuestrados y llevados a la Franja de Gaza como rehenes. Si bien no se ha confirmado, Hamás ha afirmado que 22 rehenes murieron por ataques israelíes. Celebro la liberación de cuatro rehenes y reconozco el importante papel que ha desempeñado Qatar a ese respecto. El miedo y la incertidumbre que han tenido que soportar las familias de los rehenes, algunas de las cuales están hoy con nosotros, son inimaginables. Como hemos afirmado el Secretario General y yo en repetidas ocasiones, sus seres queridos deben serles devueltos de inmediato y sin condiciones.

Los intensos combates entre las fuerzas israelíes y los militantes en el interior de las comunidades israelíes continuaron hasta el 10 de octubre, cuando las Fuerzas de Defensa de Israel declararon que habían recuperado el control de la valla perimetral. Más de 120.000 israelíes tuvieron que desplazarse de la zona. Hamás y otros grupos militantes palestinos de Gaza han seguido lanzando cohetes de forma indiscriminada desde Gaza hacia Israel, que han llegado incluso a Haifa, bastante al norte. Hasta la fecha, según fuentes israelíes, se han lanzado unos 7.700 cohetes.

El día del ataque, el Gabinete de Seguridad de Israel declaró el estado de guerra por primera vez en más de 50 años, con el objetivo de “destruir las capacidades militares y de gobierno de Hamás y la Yihad Islámica”. Ese mismo día, las fuerzas israelíes iniciaron un bombardeo masivo de lo que, según ellas, eran emplazamientos de Hamás en toda Gaza. El ataque aéreo de Israel contra la Franja prosigue y, según las Fuerzas de Defensa de Israel, 5.000 emplazamientos de ese tipo están en el punto de mira. El 8 de octubre, el Ministro de Defensa de Israel anunció el asedio total de Gaza, que consiste en bloquear la entrada de todos los bienes, incluidos electricidad, agua, alimentos, combustible y equipo médico. Los ataques aéreos han sido devastadores y han causado un número sobrecogedor de víctimas palestinas, un enorme porcentaje de las cuales son civiles. Hasta la fecha, el Ministerio de Salud de Gaza ha informado de la muerte de más de 5.000 palestinos, entre ellos 1.100 mujeres y 2.000 niños, así como de periodistas, personal médico y miembros de los equipos de respuesta inicial. También hay más de 15.000 heridos. Las autoridades calculan que hay cientos de muertos o heridos más bajo los escombros, mientras las labores de rescate disminuyen en medio de los continuos ataques aéreos. Más de 1 millón de palestinos han tenido que desplazarse.

El nivel de destrucción física ha reducido barrios enteros a escombros y la infraestructura crítica ha quedado destruida o dañada. Se han visto afectadas escuelas, incluidas las que dirige el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y hospitales, en muchos de los cuales habían buscado cobijo los palestinos desplazados. Los niveles de desplazamiento no tienen precedentes. Además de la destrucción causada por los ataques aéreos, las consecuencias humanitarias han sido inmensas. A ese respecto, acojo con beneplácito la facilitación por parte de Egipto de la apertura del paso fronterizo de Rafah el 21 de octubre y reitero la necesidad de que la asistencia humanitaria fluya de forma segura e ininterrumpida hacia la Franja. Me sumo al llamamiento del Secretario General para que se declare un alto el fuego humanitario inmediato. La Coordinadora de Asuntos Humanitarios para el Territorio Palestino Ocupado, Lynn Hastings, informará exhaustivamente sobre la situación humanitaria, en nombre del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Martin Griffiths.

Los riesgos de un mayor deterioro importante de la situación en la Ribera Occidental ocupada o de la propagación del conflicto en la región siguen siendo

considerables. La violencia en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, que ya alcanzaba niveles preocupantes, ha aumentado desde el estallido de la guerra. Las autoridades israelíes han impuesto restricciones de circulación generalizadas y han llevado a cabo numerosas detenciones. Se ha registrado un gran número de enfrentamientos diarios e intercambios armados entre los palestinos y las fuerzas de seguridad y los colonos israelíes, así como actos de violencia relacionada con los colonos y ataques palestinos contra israelíes. Desde el 7 de octubre, 93 palestinos, entre ellos 27 niños, han muerto a manos de las fuerzas de seguridad israelíes o de colonos y un miembro del personal de seguridad israelí murió en un intercambio armado. En ciudades de la Ribera Occidental se han hecho grandes manifestaciones en solidaridad con la población de Gaza, y algunas de ellas desembocaron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad palestinas.

Mientras tanto, al otro lado de la línea azul, y en medio de un discurso exacerbado por parte de los agentes sobre el terreno, se han producido intercambios de disparos intermitentes pero intensos todos los días desde el 8 de octubre. Hizbulah, Hamás y la Yihad Islámica Palestina han lanzado cohetes y misiles antitanque contra Israel, mientras que las Fuerzas de Defensa de Israel han respondido con fuego de artillería y ataques aéreos, lo que ha provocado bajas en los dos bandos. Los días 13 y 20 de octubre murieron dos periodistas. Los militantes palestinos del Líbano también han emprendido varios intentos de infiltración, el más importante de ellos el 9 de octubre. Más de 80.000 israelíes han sido evacuados de sus hogares y unos 20.000 libaneses se han visto desplazados.

En el Golán, las Fuerzas de Defensa de Israel respondieron el 10 de octubre con artillería y granadas de mortero a lo que, según ellas, eran una serie de lanzamientos desde Siria hacia Israel. Los medios de comunicación estatales de Siria informaron de ataques aéreos israelíes los días 12 y 22 de octubre contra los aeropuertos internacionales de Damasco y Alepo, y de nuevo contra el aeropuerto de Alepo el 14 de octubre. La Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación sigue dialogando con ambas partes e instándolas a que actúen con la máxima moderación y respeten sus obligaciones en virtud del Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas de 1974.

El Secretario General ha sido muy claro al expresar la condena por parte de las Naciones Unidas de los ataques horribles de Hamás y otros agentes el 7 de octubre y su enorme preocupación por la magnitud de los

ataques aéreos israelíes y la cifra de bajas civiles y el grado de destrucción en Gaza. En la última semana, el Secretario General y yo hemos aprovechado todas y cada una de las oportunidades para abordar la situación sobre el terreno y evitar más muertes y sufrimiento entre la población civil. Es fundamental que, como comunidad internacional unida, empleemos todos nuestros esfuerzos colectivos para poner fin al derramamiento de sangre y evitar que las hostilidades sigan aumentando, también en la región. Lo que está en juego reviste una importancia inmensa e insto a todos los actores pertinentes a que actúen con responsabilidad. Cualquier error de cálculo podría tener consecuencias inconmensurables. A ese respecto, acojo con satisfacción la convocatoria por parte de Egipto, el 21 de octubre, de la cumbre de paz de El Cairo, así como los esfuerzos de los Estados de la región y de otros lugares para hacer frente a la catástrofe humanitaria que se está desencadenando ante nosotros y allanar el camino hacia un proceso de paz real y serio.

Esos sucesos devastadores no están disociados del contexto general que impera en el territorio palestino ocupado, Israel y la región, donde las dinámicas están profundamente interrelacionadas. El conflicto sin resolver y la persistencia de la ocupación conforman la realidad de cada israelí y cada palestino. Durante 15 años, la población palestina ha vivido bajo el dominio de militantes y un estricto régimen de cierres, en un contexto de endurecimiento de la división palestina. Durante una generación, se ha perdido la esperanza y ha prevalecido la desesperación entre quienes ven alejarse aún más las perspectivas de un futuro más pacífico. Solo una solución política puede hacernos avanzar. Las medidas que adoptemos para hacer frente a la crisis deben aplicarse de manera que, en última instancia, se promueva una paz negociada y se cumplan las aspiraciones nacionales legítimas de palestinos e israelíes, la visión biestatal preconizada desde hace tiempo, en consonancia con las resoluciones de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos anteriores.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Wennesland por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Hastings.

Sra. Hastings (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la oportunidad que me ha brindado para poner al día al Consejo de Seguridad en nombre del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths.

Para comenzar, deseo expresar mi satisfacción por la liberación de dos rehenes el sábado y de otros dos

ayer. Damos las gracias a la República Árabe de Egipto y al Emir de Qatar por mediar en su liberación y al Comité Internacional de la Cruz Roja por facilitarla. Sin embargo, debe liberarse sin condiciones ni más demora a los más de 200 rehenes que siguen retenidos. Acogemos con beneplácito todos los esfuerzos diplomáticos encaminados a conseguir su liberación y exigimos que, mientras tanto, reciban un trato humano y se les permita recibir visitas del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Mientras se siguen lanzando intensos ataques aéreos sobre Gaza y vuelan cohetes hacia Israel en forma indiscriminada, aumentan las muertes, los heridos, la destrucción y los desplazamientos. Del lado israelí, el número de víctimas mortales es más de tres veces superior al número acumulado de israelíes muertos desde que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios empezó a registrar bajas en 2005. En Gaza, el número de víctimas mortales palestinas de los últimos 17 días es más del doble del total de víctimas mortales de toda la guerra de 2014, que duró 50 días. El 62 % de las víctimas son mujeres y niños.

El número de desplazados internos ha aumentado a 1,4 millones. Cerca de 600.000 personas se refugian en instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en condiciones cada vez más calamitosas. El número medio de desplazados internos por refugio ha alcanzado 2,5 veces la capacidad.

Como mis colegas han destacado en repetidas ocasiones, no hay ningún lugar donde buscar refugio en Gaza. Cuando se trata de decidir si huir o no, la población civil está condenada tanto si lo hace como si no lo hace. Según se informa, las familias desplazadas están regresando al norte de Gaza debido a los bombardeos continuos, habida cuenta de que sus necesidades básicas, en particular la seguridad, no pueden satisfacerse en el sur. Reitero que los civiles deben gozar de protección y disponer de lo esencial para sobrevivir, tanto si se desplazan como si se quedan.

Para que los miembros del Consejo se hagan una idea de la magnitud de la destrucción, según el Ministerio de Vivienda de Gaza, desde el 7 de octubre, por lo menos el 42 % de todas las viviendas de la Franja han quedado destruidas o han sufrido daños. La magnitud de la destrucción pone en tela de juicio la capacidad de los habitantes para regresar siquiera a sus hogares.

Mientras tanto, Gaza sigue sufriendo un corte total de electricidad. Los hospitales están al borde del

colapso debido a la escasez de electricidad, medicamentos, equipos y personal especializado, así como también debido a los daños y la destrucción. Los pacientes son atendidos en el piso por falta de camas y los médicos se ven obligados a operar sin anestesia. Desde el 7 de octubre, se ha informado de que 16 trabajadores sanitarios de Gaza han muerto y 30 han resultado heridos mientras prestaban servicio.

En medio del tumulto, el acuerdo para utilizar el paso fronterizo de Rafah desde Egipto con el fin de hacer llegar a Gaza suministros humanitarios esenciales ha supuesto un atisbo de esperanza para las personas que viven en condiciones deplorables. El pasado fin de semana, 34 camiones entraron en Gaza con suministros vitales y ayer otros 20 cruzaron Rafah hacia Gaza. Está previsto que hoy crucen 20 más. Acogemos con satisfacción ese importante avance y nos comprometemos a poner de nuestra parte para garantizar que las entregas aumenten y continúen.

Sin embargo, las entregas tienen un efecto mínimo en comparación con la enorme magnitud de las necesidades. No suponen más del 4 % del volumen medio diario de productos básicos que entraban en Gaza antes de estas hostilidades. Ahora, por supuesto, las necesidades son mucho mayores. Lo que es más importante, las entregas de los últimos días no incluyen combustible. Este es esencial para el funcionamiento de los servicios que las personas necesitan para la supervivencia. Sin combustible, nuestra operación humanitaria se detendrá. Sin combustible no funcionan los hospitales, ni la desalinización del agua, ni la panificación. Muchas personas están bebiendo agua subterránea salina, lo que aumenta el riesgo de sufrir diarrea, cólera y otros problemas de salud. Instamos a Israel a que restablezca el suministro de agua y electricidad a los niveles anteriores al conflicto y a que colabore con nosotros para encontrar una forma segura de introducir combustible en Gaza.

Mientras negociamos con el Gobierno de Israel la mejor manera de introducir combustible en Gaza, tenemos camiones listos para transportar 400.000 litros. Eso proporcionaría combustible para unos dos días y medio más.

Para que la población civil de Gaza tenga acceso a los alimentos, el agua, la atención médica y otros suministros esenciales, debemos ser capaces de aumentar las entregas de todos los productos y de reponer los suministros de combustible. También será importante que se abran los pasos fronterizos israelíes para la circulación de personas y mercancías.

Deseo expresar mi más profunda admiración por la valentía y el compromiso extraordinario de quienes prestan servicios vitales y humanitarios en Gaza. Eso incluye a los trabajadores increíbles del UNRWA, muchos de los cuales son desplazados que, a pesar de todo, siguen respaldando a las personas más vulnerables. También debemos rendir homenaje a los 35 compañeros del Organismo que han perdido la vida trágicamente. Insto al Consejo a que redoble sin demora la financiación del UNRWA y de otros organismos humanitarios sobre el terreno para que puedan continuar desplegando esos esfuerzos indispensables.

Precisamente hoy, que celebramos el Día de las Naciones Unidas, debemos seguir exigiendo el respeto del derecho internacional humanitario. Las partes de todos los bandos deben actuar con precaución en todo momento a fin de no causar daños a civiles, incluido el personal médico y humanitario, ni a bienes de carácter civil, entre ellos viviendas, hospitales y bienes humanitarios. La población civil debe disponer de lo esencial para sobrevivir y, a tal fin, debe facilitarse el paso del socorro humanitario rápidamente y sin trabas y deben restablecerse las conexiones de agua y electricidad. Insto a todos los países con influencia a que la ejerzan y garanticen el respeto de las normas de la guerra.

El acuerdo sobre la reanudación de las entregas de ayuda y la liberación de un pequeño número de rehenes en los últimos días demuestra que, mediante la diplomacia y las negociaciones, la humanidad puede prevalecer y podemos encontrar soluciones humanitarias, incluso en lo más profundo de este conflicto. A ese respecto, reitero el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego humanitario inmediato que alivie el enorme sufrimiento humano.

Para evitar que esta catástrofe humanitaria continúe, el diálogo debe seguir garantizando que los suministros esenciales puedan llegar a Gaza en la escala necesaria para proteger a los civiles y las infraestructuras de las que dependen, liberar a los rehenes y evitar cualquier nueva escalada y propagación.

El mundo espera que los Estados miembros desempeñen en el Consejo su papel de liderazgo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Hastings por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Observador de Palestina.

Sr. Al-Malki (Palestina) (*habla en inglés*): Nos encontramos hoy aquí para detener la matanza y las

masacres que se están cometiendo contra el pueblo palestino. Hay que poner fin a las masacres que Israel, la Potencia ocupante, está perpetrando de manera deliberada, sistemática y salvaje contra la población civil palestina que se encuentra bajo su ocupación ilegal.

El Consejo de Seguridad tiene el deber de detenerlas. En virtud del derecho internacional, la comunidad internacional tiene la obligación de ponerles fin. Tenemos el deber humano colectivo de ponerles coto de inmediato. El fracaso continuo del Consejo de Seguridad es inexcusable.

Expresamos nuestro agradecimiento al Brasil por convocar esta sesión del Consejo de Seguridad y elevar su participación a la luz de la gravedad de la situación a la que nos enfrentamos. Damos las gracias al Secretario General por su exposición informativa aleccionadora y sus esfuerzos incansables, así como por los de los organismos de las Naciones Unidas y del personal humanitario sobre el terreno, en particular el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que trabaja sin descanso en las condiciones más inhumanas para ayudar a nuestro pueblo y mantener un sentido mínimo de humanidad. Compartimos con ellos el dolor por la muerte sin sentido de miembros del personal del UNRWA y de otros trabajadores humanitarios, entre ellos médicos, enfermeros y paramédicos, que han sido blanco directo de esa agresión bárbara que está teniendo lugar. Son paladines heroicos de la humanidad en una época de abyecta depravación.

Más de 2 millones de palestinos se encuentran día y noche en una misión de supervivencia. Cuando los representantes terminen de pronunciar sus discursos hoy, habrán muerto 150 palestinos, entre ellos 60 niños. En las dos últimas semanas han muerto más de 5.700 palestinos, entre ellos más de 2.300 niños y 1.300 mujeres. En proporción a la población de Gaza, eso equivale a 145.000 ciudadanos británicos o 700.000 ciudadanos estadounidenses. Casi todos los muertos a manos de Israel son civiles. Más de 1 millón de personas se han visto desplazadas. Unas 170.000 viviendas han quedado destruidas.

Solo el derecho internacional y la paz merecen el apoyo incondicional de los países aquí presentes. Más injusticia y más muerte no harán que Israel sea más seguro. No hay armas ni alianzas que puedan brindarle seguridad; solo la conseguirá mediante la paz con Palestina y su pueblo. El destino del pueblo palestino no puede seguir siendo la desposesión, el desplazamiento,

la denegación de derechos y la muerte. Nuestra libertad depende de la paz y la seguridad compartidas.

Todos los miembros del Consejo han hablado de abordar los agravios y las aspiraciones legítimos del pueblo palestino y de ayudarlo a lograr su derecho a la libre determinación y respaldar su materialización. Para quienes se dedican activamente a evitar una catástrofe humanitaria aún mayor y una propagación del conflicto al resto de la región, debe quedar claro que eso solo puede lograrse poniendo fin de inmediato a la guerra israelí lanzada contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza. Hay que detener el derramamiento de sangre.

No hay ayuda humanitaria que pueda hacer frente a la situación si se impone más muerte, destrucción y devastación a nuestro pueblo en Gaza. No hay forma de contener las tensiones subyacentes en nuestra región si esa realidad no cambia. Hay muchos frentes abiertos para la guerra y ninguno para la paz.

Algunos de mis colegas me han hablado del dolor y de la ira de las familias afectadas. Todas las familias de Gaza son familias afectadas. Nadie se salva. Nadie está a salvo. ¿Dónde está la solidaridad? ¿Dónde está la empatía? ¿Dónde está la indignación por las personas que han perdido la vida? Si esas expresiones son auténticas, no pueden ir acompañadas de excusas para el asesino ni de motivos para que siga matando. Debemos estar en el mismo bando. Todos los que creemos en la justicia, la paz, el imperio del derecho internacional y el valor y el carácter sagrado de la vida humana debemos permanecer unidos en estos momentos. Sin embargo, eso solo es posible si todo el mundo reconoce el valor de la vida palestina y la necesidad de defender los derechos de los palestinos. Eso solo es posible si ofrecen un apoyo incondicional al imperio del derecho internacional y al objetivo de la paz, no a quienes incumplen el primero y destruyen el segundo.

Tarde o temprano, los miembros del Consejo tendrán que admitir que los intereses de sus países y los de este Gobierno israelí no concuerdan, sino que son opuestos. Cuanto antes lo reconozcan, más vidas podrán salvarse y más posibilidades tendremos de salir del abismo. Puede resultar difícil imaginar en estas circunstancias una realidad diferente: el esfuerzo y la energía que requiere, las decisiones difíciles que implica, el costo político que acarrea y los cambios de políticas que conlleva. No obstante, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, merece la pena en comparación con la alternativa en la que vivimos ahora mismo, la que el pueblo palestino lleva decenios experimentando. Puede haber una realidad en

la que no mueran ni palestinos ni israelíes y en la que todos disfruten de la libertad, la paz y la seguridad en igual medida. Esa es la realidad que merece todos los esfuerzos y recursos del Consejo. Hay que invertir en la paz, no en la guerra. Hay que apoyar la justicia, no la venganza. Hay que defender la libertad y no justificar el sometimiento y la ocupación continuos.

Miles de millones de personas de todos los credos y orígenes se preocupan por el destino del pueblo palestino. Lo determinan en relación con todas las declaraciones y posiciones que formulan los países aquí presentes. Consideran que es la prueba definitiva de los valores que se proclaman y de las normas que todos promulgamos. En Gaza, bajo los escombros, se encuentran más de 1.000 palestinos, junto con todos los valores y todas las normas. Bajo las bombas se encuentran 2 millones de palestinos, junto con todos los valores y todas las normas. Abandonar al pueblo palestino es traicionar esos valores y esas normas. Los miembros del Consejo pueden rescatar el orden basado en el derecho internacional o dejarlo morir.

Damos las gracias a quienes han adoptado una postura inequívoca y han ofrecido su apoyo, empezando por los países de nuestra región, que comprenden mejor que nadie las consecuencias de los continuos ataques inhumanos y bárbaros contra nuestro pueblo, pero también a los países de todo el mundo —a la gente en la calle— a las voces morales del mundo. Ruego que se las escuche.

Los miembros del Consejo tienen familia, y algunos de ellos la evocaron tras la muerte de ciudadanos israelíes, diciendo que no podían evitar pensar en sus seres queridos y en el dolor y el sufrimiento que sentirían si hubieran corrido una suerte similar. Por lo tanto, estoy convencido de que no se puede permanecer insensible ante una realidad en la que todas las personas a las que se quiere —padres, abuelos, hermanos, hijos, nietos, tíos, primos y suegros— corren un peligro inminente de muerte o, peor aún, han perdido la vida de golpe. Eso está ocurriendo de manera reiterada. ¿Sienten los miembros del Consejo su dolor? ¿Se imaginan cómo es el día después para ellos o para un niño que es el único superviviente de toda su familia? En ese caso, ¿se imaginan cómo nos sentimos cuando alguien afirma que esto es para mejor? ¿Se imaginan una situación en la que sus seres queridos se encontraran sitiados y bombardeados, que se vieran privados de los bienes indispensables para su supervivencia y que su destino dependiera de una decisión que permitiera o impidiera la entrada de combustible, agua y alimentos, con cualquier retraso que ello pudiera tener, lo cual supondría una sentencia de muerte

para muchas personas? Las familias deben reunirse en vida, no tras la muerte.

Si los miembros del Consejo dicen que defienden el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y la protección de los civiles, nada puede justificar lo que está haciendo Israel. Ello supone un ataque contra la población civil o, dicho de otro modo, un ataque inhumano, ilegal e indiscriminado. Es un castigo colectivo. Una vez que se eliminan los principios de humanidad y distinción del derecho de la guerra, no queda nada. Se trata de crímenes y deben considerarse como tales.

Lo que Israel está haciendo se corresponde con su creencia de que somos subhumanos, o “animales humanos”, como ellos dicen. No obstante, seguramente los presentes en este Salón no comparten esa creencia. No consideran que nuestras vidas sean menos dignas, menos sagradas o más prescindibles. Por ello, pido a todos que imaginen qué harían si las bombas cayeran sobre Israel y mataran a miles de civiles y que se pregunten entonces por qué esto es diferente. Israel ha matado a miles de palestinos a lo largo de los años y, sin embargo, nadie dijo que eso nos diera derecho a empezar a matar a civiles israelíes, ni en virtud del derecho a defendernos, ni a proteger a los nuestros, ni a resistir. El mensaje siempre fue claro: nada puede justificar la muerte de civiles israelíes. Así que nada justifica la muerte de civiles palestinos, nada.

(continúa en árabe)

¿Acaso no es responsabilidad del Consejo de Seguridad mantener la paz y la seguridad internacionales y preservar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en la que se asume ante nuestros pueblos la promesa de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y de tomar medidas conjuntas y eficaces para prevenir y abolir las amenazas a la paz, de conformidad con los principios de la justicia y el derecho internacional? ¿O es que el Consejo de Seguridad es incapaz de asumir sus responsabilidades y aplicar su mandato y sus resoluciones sin selectividad ni dobles raseros cuando se trata de Palestina? ¿Acaso no corresponde al Consejo de Seguridad abordar y detener de inmediato la agresión dirigida contra recién nacidos, hombres, mujeres y niños, proteger a los civiles palestinos de los continuos crímenes de la ocupación y tratar las causas profundas del problema, a saber, la inestabilidad, la inseguridad y la ausencia de paz provocadas por la firme voluntad de las autoridades de ocupación israelíes de colonizar las tierras palestinas y desplazar a su población? La paz y la seguridad dependen de que se empodere al pueblo palestino y se le garantice el

disfrute de sus derechos legítimos e inalienables, no de que se eludan esos imperativos y se pasen por alto su sufrimiento y su condición humana.

En la Declaración Universal de Derechos Humanos se afirma que

“el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad”.

A ese respecto, pregunto a los miembros de la comunidad internacional, representados por el Consejo: ¿no se siente ofendida su conciencia humana por los crímenes que la ocupación israelí ha cometido durante decenios a través de su ocupación colonial, a consecuencia de los cuales el pueblo palestino está expuesto hoy al terrorismo, las matanzas, la destrucción y la inanición? ¿No les ofende la matanza de niños en Palestina a causa de los brutales bombardeos que acaban con la vida de inocentes y tienen como objetivo viviendas, hospitales, escuelas, mezquitas, iglesias, periodistas, trabajadores de la salud y empleados de las Naciones Unidas? ¿No se sienten ofendidos por el hecho de que se prive a nuestro pueblo de su condición humana, o por las inaceptables declaraciones de las autoridades israelíes que llaman a la depuración étnica y al genocidio y describen a los palestinos como hijos de las tinieblas y a veces como animales humanos para justificar que se los mate? ¿Acaso no ofende a la conciencia humana el bloqueo continuado durante 16 años contra nuestro pueblo, que lo lleva a la inanición e impide el abastecimiento de agua, alimentos, medicinas, combustible y otros artículos esenciales? ¿Acaso no ofende a la conciencia humana el hecho de que se ataque a la población civil de la Ribera Occidental, incluida Jerusalén, junto con los lugares sagrados cristianos y musulmanes? ¿Cuántas víctimas y niños palestinos deben morir para que el Consejo ponga fin a la locura que se ha desatado?

Los miembros no deben malinterpretar la situación. La devastadora guerra contra los civiles palestinos en la Franja de Gaza es una prolongación de la agresión perpetrada por la ocupación contra nuestro pueblo para continuar su colonización y ocupación de nuestra tierra. La paz y la seguridad no pueden lograrse matando niños, destruyendo Gaza y convirtiéndola en un infierno o reduciendo su superficie, como reivindican reiteradamente quienes son responsables de las matanzas y la destrucción. Tampoco se logrará la paz y la seguridad armando a miles de colonos terroristas para que sigan perpetrando atentados terroristas contra nuestro pueblo en Jerusalén y la Ribera Occidental.

Los niños palestinos de Gaza se escriben su nombre en las manos para que sus cadáveres se puedan identificar y no se entierren en fosas comunes. Israel eliminó a decenas de familias que habían sido borradas del registro de población. Se trata de un acto de venganza dirigido contra niños, mujeres y civiles, un acto que el mundo había acordado impedir y que según los propósitos de la Carta y el derecho internacional había que prohibir y erradicar.

Israel se venga atacando a mujeres, a niños y a todo el pueblo palestino. Se vengan atacando a las víctimas que siguen rechazando la ocupación y su proyecto colonial. Las víctimas siguen reivindicando sus derechos a la libertad, la independencia y el retorno. El pueblo mantiene su resiliencia frente a los crímenes y la brutal agresión continuada, que se ha visto fortalecida por el discurso de odio y venganza encabezado por el Gobierno de ocupación que quiere completar el crimen de la Nakba. Como escribió nuestro gran poeta, Mahmoud Darwish:

“Somos las víctimas sobre las que se han ensayado todas las formas de matar, incluso las armas más modernas. Sin embargo, somos el milagro que no muere ni puede morir”.

El mundo ha sido testigo de matanzas, destrucción, detenciones y desplazamientos de todo tipo por parte de Israel contra el pueblo palestino, y ha coexistido con sus crímenes e impunidad en lugar de buscar una solución radical para poner fin a la ocupación y a su presencia en la tierra de Palestina. Poner fin a la ocupación y hacer realidad los derechos del pueblo palestino es la única manera de garantizar la estabilidad, la seguridad y la paz regionales e internacionales.

La grave escalada de la tensión en la zona se ha debido principalmente a la ausencia de derechos y a que estos no se protegen. Por lo tanto, lo mínimo que se espera hoy del Consejo es que haga un llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato y el cese de la agresión de Israel contra nuestro pueblo en la Franja de Gaza, así como que garantice urgentemente la prestación de asistencia humanitaria en toda la Franja de Gaza, evite los desplazamientos forzados, proporcione protección internacional urgente al pueblo palestino y haga justicia mediante la rendición de cuentas.

Además, deben adoptarse las medidas prácticas necesarias para abordar las causas profundas del problema y poner fin a la ocupación israelí del territorio del Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con las resoluciones del Consejo, los principios de referencia del proceso de paz y el derecho

internacional, y para hacer realidad los derechos inalienables del pueblo palestino, sobre todo el derecho a la libre determinación y a la independencia nacional y el regreso de los refugiados palestinos a los hogares de los que fueron expulsados, de conformidad con la resolución 194 (III) de la Asamblea General. La guerra y la paz comienzan en Palestina. Nuestra zona ya ha sufrido bastantes guerras. Gaza es hoy la capital del mundo. Todas las miradas están puestas en Gaza. El Consejo debe superar esta prueba. En Gaza hay un pueblo grande y resiliente que ha tolerado lo que ningún ser humano puede tolerar. Basta de torturas, basta de matanzas, basta de injusticia. Viva Gaza, viva Palestina, viva la libertad para que perdure la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel.

Sr. Cohen (Israel) (*habla en inglés*): Mientras nos reunimos hoy aquí, hay bebés y niños retenidos en Gaza. Esto es inconcebible. Es una auténtica pesadilla: Ofri, de 10 años; Avigail, de 3 años; Maya, de 17 años; Raz, de 4 años; Aviv, de 2 años; Ariel, de 4 años; el pequeño Kfir, de solo 9 meses; Yuval, de 8 años; y Ofir, de 17 años. Son solo algunos de los muchos niños y bebés que no han visto el mal, no han causado el mal, pero son víctimas del mal. Estos niños son testigos de un horror que no se puede describir con palabras. Sr. Secretario General, ¿en qué mundo vive? Está claro que este no es nuestro mundo.

“¿Quiero recordar la creación del infierno? Los gritos de los asaltantes, disfrutando de la caza. Los gritos de los heridos, suplicando por su vida. Los rostros de las madres marcados por el dolor. ¿Escondiendo a los niños, presas del miedo? No, no quiero recordar, pero ¿cómo puedo olvidar? [...] ¿Quiero recordar este mundo al revés?

Las familias que desaparecieron en pleno día. La fosa común humeante con vapor de sangre. Las madres que buscan a sus hijos en vano. [...] No. Tengo que recordar y no dejar que lo olvides nunca”.

Este desgarrador poema fue escrito en 1942 por Alexander Kimel, un superviviente del Holocausto. Cinco años más tarde, la Asamblea General votó a favor de la creación del Estado judío: el nacimiento del Estado de Israel (resolución 181 (II)). Hace 75 años, se hizo una declaración clara: nunca más. Nunca más.

El sábado 7 de octubre pasará a la historia como nada menos que una brutal masacre. El sábado 7 de octubre es una llamada de atención para todo el mundo libre. Es

una llamada de atención contra el extremismo y el terror. Ese día, más de 1.500 terroristas de Hamás y la Yihad Islámica se infiltraron en Israel desde el sur con una saña que supera incluso a la del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), y mataron a más de 1.400 bebés, niños, mujeres y hombres, e hirieron a más de 4.000 personas. Iban de casa en casa, masacrando a familias enteras y a personas que estaban en la cama, en la calle y de camino a la sinagoga, violando a mujeres, quemándolas vivas y bailando y cantando sobre los cuerpos. Los miembros no estaban allí, y no han visto el horror ni lo han olido.

Detengámonos un momento y pensemos en los muchos inocentes que se despertaron el sábado por la mañana. Muchos de ellos no han recibido una sepultura definitiva. Recitemos las palabras de la oración judía por los muertos, el Kaddish:

(habla en un idioma que no es idioma oficial del Consejo de Seguridad, sin proporcionar interpretación)

(continúa en inglés)

Esta masacre pasará a la historia por ser más brutal que la del EIIL. Hamás son los nuevos nazis. Hamás son los nuevos nazis. Al igual que el mundo civilizado se unió para derrotar a los nazis, y al igual que el mundo civilizado se unió para derrotar al EIIL, el mundo civilizado tiene que permanecer unido en torno a Israel para derrotar a Hamás. No nos equivoquemos sobre las intenciones de Hamás. Estoy seguro de que el Secretario General puede leerlo. En sus estatutos se aboga claramente por la destrucción y eliminación del Estado de Israel. Eso nunca pasará.

Más de 220 personas fueron tomadas como rehenes. Entre los rehenes hay niños que han visto cómo asesinaban a sus padres, supervivientes del Holocausto y ancianos que necesitan cuidados y medicinas. Pedimos el acceso inmediato y directo a todos los rehenes y su liberación incondicional. En este Salón está presente Moran Alony. Siete miembros de su familia fueron tomados como rehenes. Las hermanas de Moran, Sharon Alony Cunio y Danielle Alony, fueron secuestradas junto con el marido de Sharon, David, y sus gemelas de 3 años, Emma y Yuli. Mientras estamos aquí sentados, esas gemelas de 3 años están retenidas por Hamás, junto con Emilia, la hija de 5 años de Danielle. A primera hora de la mañana del sábado 7 de octubre, Sharon escribió en un grupo de chat familiar que había terroristas de Hamás en su casa y que estaban escondidos en la habitación segura. Unos minutos después, escribió que los terroristas habían prendido fuego a la casa. Como no pudieron entrar en la habitación y masacrarlos, quemaron la casa

para hacerlos salir. Escribió que se estaban ahogando en la habitación segura. Pocos minutos después, Moran recibió un mensaje privado de su hermana que decía: “Nos estamos muriendo. Ayúdanos”. La familia recibió información de que Sharon, Danielle, Emma, Yuli, Emilia, David y Ariel, el hermano de David, estaban retenidos por terroristas de Hamás en Gaza.

Aquí con nosotros está otra familia, la de Hersh Goldberg-Polin, un joven de 23 años que fue uno de los bellos e inocentes participantes en el festival de música. Hersh está gravemente herido. Los dos últimos mensajes de texto que consiguió enviar a sus padres desde su teléfono antes de ser secuestrado y trasladado a Gaza fueron “Os quiero, lo siento”. Eso es lo que escribió a sus padres. Hay otras familias que nos acompañan hoy: las familias de Itai Chen, Keith y Aviva Siegel, Liat Bein-in, Idan Alexander y Omer Neutra. Y hay muchas más.

Qatar, que financia y da cobijo a líderes de Hamás, podría ejercer su influencia y facilitar la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes cautivos de los terroristas. Los miembros de la comunidad internacional deberían exigir a Qatar que haga precisamente eso. Esta sesión debería concluir con un mensaje claro: que vuelvan a casa. Me gustaría que escucháramos esta grabación.

Se reproduce una grabación de audio en el Salón.

Es un terrorista de Hamás. Lo que dice, en árabe, a su madre y a su padre, es que está orgulloso de tener la sangre de los diez judíos a los que asesinó. Trajeron al mundo a un auténtico monstruo. Quisiera decir al Secretario General que este es el mundo en el que vivimos. Entregamos Gaza a los palestinos hasta el último milímetro. No hay ninguna controversia con respecto al territorio de Gaza. Sin embargo, cogen el dinero que reciben del mundo y, en lugar de construir hospitales, edificios de oficinas y centros comerciales, lo utilizan para cavar túneles y construir fábricas de cohetes, no lo usan en beneficio de la población. Ese es solo un ejemplo. Podríamos proyectar todas las películas que graban. Están orgullosos de esto. Los maleantes no hablaban en nombre del islam, de los valores humanos ni de la lucha por la libertad. Hablaban en nombre de la crueldad, la maldad y el odio. Todo el mundo debería preguntarse: ¿a quién nos enfrentamos? Israel no solo tiene derecho a defenderse, sino que también tiene el deber de hacerlo. No es un derecho; es un deber.

Quiero dirigirme a todos los países aquí presentes y decirles que Occidente es el próximo. La guerra que nos han impuesto no es solo de Israel. Es la guerra del mundo libre. Escucho llamamientos en favor de la

proporcionalidad. Escucho llamamientos, como el de la Sra. Hastings, a favor de un alto el fuego. Díganme: ¿cuál es la respuesta proporcionada por la muerte de bebés, la violación y quema de mujeres y la decapitación de niños? ¿Cómo se puede acordar un alto el fuego con alguien que juró matar y destruir la propia existencia de uno? La respuesta proporcional a la masacre del 7 de octubre es la destrucción total de Hamás, hasta el último miembro. Israel no solo tiene derecho a destruir a Hamás, sino que también tiene el deber de hacerlo.

Para Israel, se trata de una cuestión de supervivencia. El mundo libre debe recordar y nunca olvidar lo que sucedió el 7 de octubre. Hoy, ese terror bárbaro afectó a Israel. Mañana, llamará a la puerta de todos. Esos terroristas no solo tienen en mente la destrucción de Israel. Sueñan con el mundo. Solo hay que leer al respecto. Así lo dicen, exactamente igual que los nazis. Están dispuestos a expandirse. Esta guerra nos fue impuesta. No la hemos elegido, pero que no quepa duda: la vamos a ganar porque esta guerra es por la vida. Esta guerra también debe ser la guerra de todos.

Como satélite del Irán, Hamás perseguía tres objetivos al perpetrar su ataque bárbaro: asesinar a judíos, secuestrar a rehenes y descarrilar la expansión de la paz, la estabilidad y la normalización en nuestra región. Mostraron como nunca estar unidos en su voluntad y su propósito. Ahora Israel debe actuar de una manera sin precedentes para garantizar que Hamás nunca logre sus objetivos. Esa es la meta.

Hoy es el decimoctavo día desde el comienzo de esta guerra. Durante los últimos 18 días, nuestra ciudadanía ha estado sometida al intenso fuego de misiles y cohetes desde Gaza, y no solo desde Gaza. Hay un claro intento de escalar la situación y provocar una guerra en nuestra frontera norte. Mientras que Hizbulah, satélite del Irán, ataca nuestras ciudades, el objetivo de Hamás, su protector y colaborador, es evidente. No tendrán éxito.

Israel también se enfrenta a amenazas que no proceden de los países vecinos. La semana pasada se lanzaron misiles de crucero contra Israel desde el Yemen. No nos engañamos sobre quién está detrás y cuál es el motivo. Se lo digo al país árabe vecino nuestro: compartimos la misma amenaza del Irán y de la organización terrorista. Me presento ante el Consejo para decir alto y claro que esta guerra la ganaremos. Y lo digo para que la comunidad internacional comprenda quién está amenazado y quién es el agresor.

El mundo ahora se enfrenta a una decisión evidente de claridad moral. Se puede formar parte del mundo

civilizado o rendirse a las fuerzas del mal y la barbarie —los salvajes de Hamás y sus amigos—. No hay término medio ni margen para la ambigüedad moral. Quiero dar las gracias a todos los Gobiernos que ya han designado a Hamás como organización terrorista e insto a los demás a que lo hagan de inmediato.

Quiero dar las gracias a los Estados Unidos, al Presidente Biden y al Secretario Blinken por mostrar tanta claridad moral y por estar del lado de Israel de palabra y de hecho en esta hora aciaga. También quiero dar las gracias a los muchos otros dirigentes de todo el mundo que han venido a apoyar a Israel en este momento difícil. Quisiera recordar al Consejo que la Carta de las Naciones Unidas, firmada por todos, comienza con estas palabras:

“Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”.

Hoy, después del ataque terrorista más despiadado y brutal de la historia moderna, si todas las naciones no se posicionan con decisión y claridad del lado de los huérfanos inocentes que se quedaron solos en el mundo, de los chicos que fueron masacrados mientras bailaban al amanecer, de los supervivientes del Holocausto asesinados o secuestrados, de Israel en su misión de eliminar a esos monstruos de la faz de la Tierra —si todas las naciones no defienden los valores básicos de la humanidad recogidos en la Carta de las Naciones Unidas—, esta será la hora más oscura de las Naciones Unidas, con el Secretario General a cargo, y este lugar no tendrá justificación moral alguna para existir. En estos momentos difíciles para el pueblo de Israel, decimos bien alto: somos fuertes. Nos recuperaremos. Estamos decididos y resueltos a lograr nuestro sueño, que es ser una nación libre en nuestra tierra, la tierra de Sion y Jerusalén.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

Doy las gracias al Secretario General António Guterres, al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, y a la Coordinadora Especial Adjunta para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Coordinadora Residente y Coordinadora de Asuntos Humanitarios para el Territorio Palestino Ocupado, Sra. Lynn Hastings, por sus exposiciones informativas.

Estamos siendo testigos de niveles de violencia sin precedentes en la región. Desde el 7 de octubre, se han

perdido más de 5.000 vidas en ambos bandos y más de 1 millón de personas han huido de sus hogares en la Franja de Gaza. Permítaseme citar al Presidente Lula da Silva en su llamado a la razón.

“Hamás debe poner en libertad a los niños israelíes que fueron secuestrados de sus familias. Israel debe poner fin a los bombardeos para que los niños palestinos y sus madres puedan salir de la Franja de Gaza a través de la frontera con Egipto. Tiene que haber un mínimo de humanidad en medio de la locura de la guerra”.

Lo que el Presidente Lula está destacando es que nos enfrentamos tanto a una crisis de rehenes como a una crisis humanitaria. Los actos de terrorismo perpetrados contra los civiles en Israel causaron más de 1.000 bajas y el secuestro de cientos de inocentes, entre ellos niños y ancianos. Se ha confirmado la muerte de tres ciudadanos brasileños víctimas de los atentados de Hamás, y lamentamos profundamente su fallecimiento. No podemos condonar los actos de terrorismo. La violencia solo engendra más violencia. Por consiguiente, quiero hacer un llamamiento a la liberación inmediata e incondicional en condiciones de seguridad de todos los rehenes civiles, en particular las mujeres y los niños.

Los actos de terrorismo son atroces y criminales, y el derecho internacional es claro en cuanto a la manera de abordarlos. El Consejo de Seguridad ha creado un importante conjunto de normas sobre la lucha contra el terrorismo. Cuando en los esfuerzos antiterroristas se hace caso omiso de las normas y los principios básicos, en particular sobre el uso de la fuerza, se ratifican los argumentos de los grupos terroristas en lugar de desmentirlos. Por lo tanto, a fin de que la estrategia para hacer frente a la amenaza terrorista surta efecto, es imperioso garantizar el pleno respeto de los derechos humanos, el derecho humanitario y el derecho de los refugiados. Los niños siempre deben ser tratados, ante todo, como víctimas, de manera acorde con sus derechos, su dignidad y sus necesidades. La escalada de la violencia en Gaza también es inaceptable, al igual que la demolición de la infraestructura civil, que ha causado la destrucción del 42 % de las viviendas civiles. No podemos tolerar la muerte de más de 2.000 niños palestinos. Israel, como Potencia ocupante, tiene la obligación jurídica y moral de proteger a la población local en virtud del derecho internacional humanitario.

Los recientes acontecimientos en Gaza son muy preocupantes, incluida la denominada orden de evacuación, que está creando niveles de dificultades sin

precedentes para la población inocente. El número de camiones con ayuda humanitaria que ha cruzado la frontera de Rafah es totalmente insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de la población local. Todo el territorio sigue sin suministro eléctrico, lo que afecta la labor del personal sanitario. Los hospitales están desbordados. Se ha dificultado el acceso al agua potable y muchas personas están recurriendo a fuentes de agua poco seguras. La población civil merece respeto y protección en todas partes y en todo momento. Las partes deben cumplir estrictamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. En ese sentido, quiero destacar los principios fundamentales de distinción, proporcionalidad, humanidad, necesidad y precaución, que deben guiar y fundamentar todas las acciones y operaciones militares.

No debemos perder de vista las causas fundamentales del conflicto: la opresión, las desigualdades sociales y económicas y las reiteradas violaciones de los derechos humanos. Este año se cumplen 75 años desde que comenzó el conflicto entre Israel y Palestina. Resulta desalentador comprobar la falta de avances en el proceso de paz entre palestinos e israelíes. El estancamiento se ha visto alimentado por un inquietante aumento de la violencia. Incluso antes de la crisis en Gaza, en 2023 ya se había registrado el mayor número de muertes desde 2005. La situación en la Ribera Occidental sigue siendo tensa, con sucesivos incidentes peligrosos que degeneran en violencia y provocan bajas civiles. El aumento de la violencia relacionada con los colonos también es alarmante. A fin de lograr la paz hace falta una estricta observancia del derecho internacional, así como esfuerzos para hacer realidad una solución biestatal. Como ha declarado con claridad el Consejo, la ocupación continuada de la Ribera Occidental es ilegal y socava las perspectivas de paz. Israel debe poner fin a todas sus actividades de asentamiento en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. La diferencia de trato entre los colonos y los lugareños es inaceptable. La expansión actual y prevista de los asentamientos prácticamente hace inviable un futuro Estado palestino y engendra violencia y odio. También subrayamos la importancia de mantener el *statu quo* histórico de los lugares sagrados de Jerusalén y reconocemos la importancia de la custodia hachemita. El Brasil insta a todas las partes a que den muestras de la máxima moderación y se abstengan de todo acto de provocación, incluido el uso de una retórica extremista.

La reconciliación intrapalestina es fundamental. Reconocemos las reuniones celebradas en Egipto sobre

los esfuerzos de reconciliación entre las facciones palestinas y alentamos la continuación de las gestiones diplomáticas en los procesos de paz regionales. El Brasil también encomia la valiosa labor humanitaria que lleva a cabo el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en favor de una de las poblaciones de refugiados más vulnerables del mundo, la palestina. Lloramos a los valientes trabajadores del UNRWA que han perdido la vida en acto de servicio desde que comenzaron las actuales hostilidades. Nuestro respaldo al UNRWA se refleja en nuestra voluntad de ocupar la vicepresidencia y la presidencia de la Comisión Asesora del Organismo a partir de julio de 2024 y julio de 2025, respectivamente.

Oriente Medio en general lleva mucho tiempo sumido en una red de conflictos, y esos conflictos han causado un sufrimiento, un dolor, unas pérdidas, unas penurias y, lo peor de todo, una desesperanza incommensurables, y han desestabilizado gravemente la región. Ahora estamos viendo el riesgo muy real de que la crisis de Gaza se extienda a otras partes de la región.

En medio de todos esos enormes desafíos, la diplomacia y el diálogo siguen siendo las mejores herramientas de que disponemos. La controversia marítima entre Israel y el Líbano se ha resuelto pacíficamente mediante negociaciones. Del mismo modo, el reciente acercamiento entre la Arabia Saudita y el Irán pone de relieve las posibilidades de una colaboración de buena fe. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre Israel y varios países árabes también muestra la voluntad de las partes interesadas de interactuar y cooperar. Esos esfuerzos llevan la esperanza de paz a la región. La Liga de los Estados Árabes está desempeñando un papel fundamental en este contexto al trabajar sin descanso para mediar y fomentar el diálogo entre las partes en conflicto.

El Consejo tiene una responsabilidad crucial en la respuesta inmediata a la crisis humanitaria y de rehenes que se está desencadenando. La reputación de las Naciones Unidas depende en gran medida de cómo enfoque la crisis en curso. El Consejo no ha podido aprobar un proyecto de resolución sobre la situación en la región desde 2016, y las estrategias obstruccionistas le han impedido adoptar decisiones cruciales sobre la paz y la seguridad internacionales. Como consecuencia, la situación en Oriente Medio es una de las cuestiones más estancadas en el Consejo de Seguridad. El Consejo debe estar a la altura del desafío que tiene ante sí. Nosotros, sus miembros, probablemente seremos juzgados y declarados culpables por las generaciones futuras debido a nuestra

inacción y complacencia. Debemos encontrar la manera de desbloquear la acción multilateral. Centrarnos en los desacuerdos no nos llevará hacia las soluciones que tanto se necesitan para la grave crisis humanitaria que se está desencadenando. El Consejo de Seguridad no debe eludir su responsabilidad de pedir la liberación de las personas inocentes que han sido secuestradas de sus familias y exigir su seguridad, bienestar y trato humano. Hace falta un llamamiento político amplio en favor de la apertura de corredores humanitarios que se necesitan con urgencia. Una decisión sobre los aspectos humanitarios de la crisis actual está al alcance de los miembros del Consejo, siempre que nos abstengamos de politizar una situación sobre el terreno que ya de por sí es compleja.

El Brasil seguirá promoviendo el diálogo entre los miembros y la actuación del Consejo mediante la apertura de posibles vías de negociación. Con esa voluntad, el Presidente Lula da Silva me encargó que asistiera a la cumbre de paz que tuvo lugar el sábado pasado en El Cairo, con un mensaje inequívoco: sumar la voz del Brasil a todas las que instan a la calma, la moderación y la paz en la región. A pesar de las diversas posturas de los Estados Miembros allí representados, fue posible llegar a un consenso sobre los cuatro grandes objetivos siguientes: poner fin a la violencia, implantar un alto el fuego, establecer corredores humanitarios y ejecutar y respaldar plenamente la solución biestatal.

Basta ya de conflictos, sufrimiento e inestabilidad. Es necesario que todas las partes interesadas vean sus propios intereses a través de un nuevo prisma, con perspectivas a largo plazo y con visión de futuro. Necesitamos soluciones, por difíciles que sean políticamente. Un Oriente Medio pacífico y próspero redundaría en beneficio de todos.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Tiene la palabra el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Sr. Blinken (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta reunión ministerial y por haber convocado al Consejo de Seguridad. Agradezco al Coordinador Especial Wennesland y al Coordinador Especial Adjunto Hastings sus importantes exposiciones informativas.

Agradecemos el liderazgo del Secretario General en estos momentos increíblemente difíciles, en particular

por su ayuda para hacer llegar la asistencia humanitaria a la población civil de Gaza. Además, expresamos nuestra gratitud y nuestra admiración a todo el equipo de las Naciones Unidas, que sigue prestando sus servicios en algunas de las circunstancias más difíciles imaginables, por su increíble valentía y dedicación.

Hoy estoy aquí porque los Estados Unidos creen que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad en particular tienen un papel crucial que desempeñar a la hora afrontar esta crisis. De hecho, hemos presentado un proyecto de resolución en el que se establecen unas medidas prácticas que podemos adoptar juntos con ese fin. El proyecto de resolución se basa en muchos elementos del proyecto de resolución (S/2023/773) que presentó el Brasil la semana pasada (véase S/PV. 9442) e incorpora los comentarios sustanciales que hemos recibido de los miembros del Consejo en los últimos días. También se basa en gran medida en las opiniones que escuché de primera mano de los asociados de toda la región tras el atroz ataque de Hamás del 7 de octubre, opiniones que los Estados Unidos comparten.

En primer lugar, todos reconocemos el derecho, e incluso la necesidad, de los Estados a defenderse del terrorismo. Por eso debemos condenar rotundamente el bárbaro atentado terrorista que perpetró Hamás contra Israel: bebés acribillados a balazos, jóvenes perseguidos y abatidos a tiros con regodeo, jóvenes decapitados, familias quemadas vivas en un abrazo final, padres ejecutados delante de sus hijos, niños ejecutados delante de sus padres y muchas personas tomadas como rehenes en Gaza. Tenemos que preguntar, y de hecho hay que preguntar: ¿dónde está la indignación? ¿Dónde está la repugnancia? ¿Dónde está el rechazo? ¿Dónde está la condena explícita de esos horrores? Debemos afirmar el derecho de cualquier nación a defenderse y a impedir que se repita semejante horror. Ningún miembro del Consejo, ni ninguna nación de toda esta Organización, podría tolerar o toleraría la masacre de su pueblo.

Como han afirmado reiteradamente el Consejo y la Asamblea General, todos los actos de terrorismo son ilegales e injustificables. Son ilegales e injustificables tanto si se cometen en Nairobi como si se perpetrán en Bali, Luxor, Estambul, Mumbai, Nueva York o en el kibutz Be'eri. Son ilegales e injustificables tanto si los lleva a cabo el Dáesh como Boko Haram, Al-Shabaab, Lashkar-e-Tayyiba o Hamás. Son ilegales e injustificables tanto si las víctimas son atacadas por su fe como si lo son por su etnia, su nacionalidad o cualquier otro motivo, y el Consejo tiene la responsabilidad de denunciar a los Estados Miembros que arman, financian y

entrenan a Hamás o a cualquier otro grupo terrorista que lleve a cabo actos tan horribles.

No olvidemos que entre las más de 1.400 personas que Hamás asesinó el 7 de octubre había ciudadanos de más de 30 Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos muchos de los miembros del Consejo que se encuentran sentados alrededor de esta mesa. Entre las víctimas había al menos 33 ciudadanos estadounidenses. Cada uno de nosotros tiene interés en derrotar el terrorismo y tiene la responsabilidad de hacerlo.

En segundo lugar, todos estamos de acuerdo en la necesidad vital de proteger a los civiles. Como ha dejado claro desde el principio de esta crisis el Presidente Biden, aunque Israel tiene el derecho, y de hecho la obligación, de defenderse, la forma en que lo haga importa. Sabemos que Hamás no representa al pueblo palestino y que los civiles palestinos no son culpables de la carnicería cometida por Hamás. Hay que proteger a los civiles palestinos. Eso significa que Hamás debe dejar de utilizarlos como escudos humanos. No se me ocurre mayor acto de cinismo. Eso significa que Israel debe tomar todas las precauciones posibles para evitar daños a la población civil. Eso significa que los alimentos, el agua, los medicamentos y demás ayuda humanitaria esencial deben poder llegar a Gaza y a las personas que los necesitan. Eso significa que los civiles deben poder alejarse del peligro. Eso significa que hay que considerar la posibilidad de establecer pausas humanitarias a tales efectos.

Los Estados Unidos han trabajado sin descanso para hacer realidad esos principios. Seguimos trabajando en estrecha coordinación con Egipto, Israel y los asociados de toda la región, así como con las Naciones Unidas, para crear mecanismos que permitan hacer llegar ayuda humanitaria de manera sostenida a la población civil de Gaza sin que Hamás ni ningún otro grupo terrorista puedan beneficiarse de ella. El Presidente Biden nombró a uno de nuestros diplomáticos más veteranos, el Embajador David Satterfield, para dirigir nuestra labor humanitaria, labor que está realizando actualmente sobre el terreno. Los Estados Unidos se han comprometido a aportar 100 millones de dólares más en ayuda humanitaria a los palestinos de Gaza y la Ribera Occidental, con lo que la ayuda total que hemos proporcionado al pueblo palestino en los últimos dos años y medio asciende a más de 1.600 millones de dólares. Esto convierte a los Estados Unidos en el mayor donante al pueblo palestino con diferencia. Hacemos un llamamiento a todos los países, en especial a los que tienen mayor capacidad de donación, para que se unan a nosotros para responder al

llamamiento de las Naciones Unidas en relación con la situación humanitaria en Gaza.

Nuestros esfuerzos por salvar vidas inocentes en este conflicto, y en todos los conflictos, se basan en nuestra convicción de que todas las vidas civiles tienen el mismo valor. Cuando se trata de proteger a los civiles, no hay jerarquías. Un civil es un civil, independientemente de su nacionalidad, etnia, edad, sexo o religión. Por ello, los Estados Unidos lloran la pérdida de todas y cada una de las vidas inocentes en esta crisis, hombres, mujeres, niños y ancianos inocentes israelíes y palestinos, musulmanes, judíos, cristianos y personas de todas las nacionalidades y credos, entre ellos al menos 35 miembros del personal de las Naciones Unidas. Por eso es imprescindible que trabajemos para proteger a todos los civiles en este conflicto y evitar más muertes de las muchas que ya se han producido.

El valor que concedemos a la vida de los civiles es lo que mueve nuestros esfuerzos por conseguir la liberación de los rehenes retenidos por Hamás y otros grupos terroristas en Gaza. Al igual que otros, en el viaje que hice recientemente tuve ocasión de reunirme con las familias de los desaparecidos que se sospecha que están en manos de Hamás. Varios de ellos, como saben los presentes, nos acompañan hoy en el Salón. Ninguno de nosotros puede imaginar la pesadilla que están viviendo, algo que ninguna familia debería tener que soportar. Sus seres queridos deben ser liberados de inmediato y sin condiciones, y todos los miembros del Consejo, y de hecho, todos los miembros de esta Organización, deberían insistir en ello. Agradecemos a Qatar, a Egipto y al Comité Internacional de la Cruz Roja su ayuda para conseguir la liberación de cuatro de los rehenes en manos de Hamás, pero hay al menos 200 rehenes más —ciudadanos de muchos de nuestros países, como ya he mencionado— que siguen en poder de Hamás. Por lo tanto, imploro una vez más a todos los miembros aquí presentes que utilicen su voz y su influencia para conseguir su liberación incondicional e inmediata.

En tercer lugar, todos estamos decididos a evitar que este conflicto se extienda. La responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad es mantener la paz y la seguridad internacionales. Si el conflicto se extendiese, sería devastador, no solo para palestinos e israelíes, sino para la población de toda la región y, de hecho, de todo el mundo. Por ello, pedimos a todos los Estados Miembros que digan con firmeza y al unísono a cualquier agente estatal o no estatal que se esté planteando abrir otro frente en este conflicto contra Israel o que pueda tener como objetivo a los asociados de Israel, incluidos los Estados Unidos, que no echen leña al fuego.

Los miembros del Consejo, y los miembros permanentes en particular, tienen la responsabilidad especial de evitar que el conflicto se extienda. Espero seguir trabajando con mi homólogo de la República Popular China para hacer precisamente eso cuando visite Washington a finales de esta semana.

No es ningún secreto para ninguno de los miembros del Consejo o de los que están presentes en el Salón que el Irán lleva años apoyando a Hamás, Hizbulah, los huzíes y otros grupos que siguen cometiendo ataques contra Israel. Los dirigentes iraníes han amenazado reiteradamente con borrar a Israel del mapa. En las últimas semanas, agentes del Irán han atacado en varias ocasiones a personal de los Estados Unidos en el Iraq y Siria, cuya misión es impedir que el Dáesh vuelva a las andadas.

Permítaseme decir esto ante el Consejo, y permítaseme decir lo que hemos dicho insistentemente a los funcionarios iraníes a través de otros canales: los Estados Unidos no quieren ningún conflicto con el Irán. No queremos que esta guerra se extienda. Pero si el Irán o sus agentes atacan al personal de los Estados Unidos, sea donde sea, quiero que les quede claro que defendéremos a nuestro pueblo y defenderemos nuestra seguridad con rapidez y decisión.

Si los miembros del Consejo quieren evitar, como lo quieren los Estados Unidos, que el conflicto se extienda, deben pedir al Irán y a sus agentes, en público, en privado, por todos los medios, que no abran otro frente contra Israel en este conflicto y que no ataquen a los asociados de Israel. E instamos a los miembros a ir más allá y dejar claro que si el Irán o sus agentes amplían este conflicto y ponen en peligro a más civiles, los miembros les obligarán a rendir cuentas por ello. Los miembros deben actuar como si la seguridad y la estabilidad de toda la región y de todo el mundo estuvieran en juego, porque lo están.

En cuarto y último lugar, incluso mientras hacemos frente a esta crisis inmediata, todos estamos de acuerdo en que debemos redoblar nuestros esfuerzos colectivos para forjar una solución política duradera al conflicto entre israelíes y palestinos. La única vía para lograr una paz y seguridad duraderas en la región y la única forma de salir del horrible ciclo de violencia es mediante dos Estados para dos pueblos.

Como ha subrayado el Presidente Biden desde el primer día, los palestinos merecen las mismas medidas de seguridad, libertad, justicia, oportunidades y dignidad. Y los palestinos tienen derecho a la libre determinación y a un estatuto propio. Somos conscientes de lo

difícil que será lograr la solución biestatal. Pero como ha dicho el Presidente Biden, no podemos renunciar a la paz. De hecho, precisamente en los momentos más oscuros, como este, es cuando más tenemos que luchar para conservar una vía alternativa y mostrar a la gente, haciéndolo realidad, que mejorar sus vidas de forma palpable es posible y, de hecho, es necesario.

En las últimas semanas hemos oído a muchos países expresar su apoyo a una solución política duradera. Nuestro mensaje de hoy es el siguiente: ayúdenos a forjar esa solución. Ayúdenos a evitar la propagación de una guerra que dificultará aún más la consecución de dos Estados y de una paz y seguridad más amplias en la región.

Miembros del Consejo, nos encontramos en una encrucijada. Tenemos ante nosotros dos caminos. La diferencia entre ambos no podría ser más acusada. Uno es el camino que ofrece Hamás. Sabemos adónde conduce: a la muerte, la destrucción, el sufrimiento y la oscuridad. El otro es el camino hacia una mayor paz, una mayor estabilidad, mayores oportunidades y una mayor normalización e integración. Es un camino para que los pueblos de toda la región puedan vivir, trabajar, practicar su religión y aprender juntos. Es un camino hacia la materialización del derecho legítimo de los palestinos a la libre determinación en un Estado propio. La mayor victoria para Hamás sería que permitiésemos que su brutalidad nos envíe por su camino de terrorismo y nihilismo. No podemos permitirlo. Hamás no puede elegir por nosotros. Los Estados Unidos están dispuestos a colaborar con cualquiera que esté preparado para forjar un futuro más pacífico y seguro para la región, el futuro que sus gentes tanto anhelan y merecen.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Europa y Relaciones Exteriores de Francia.

Sra. Colonna (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General, a su Representante Personal y Coordinador Especial para el Proceso de Paz en Oriente Medio y al Coordinador Especial Adjunto por sus exposiciones informativas ante el Consejo. Celebro el compromiso personal del Secretario General, dada la situación tan preocupante y, francamente, peligrosa. Es preocupante desde el punto de vista humanitario y peligrosa por el riesgo de conflagración en la región.

El Consejo debe actuar y ejercer su responsabilidad. Es su deber, es nuestro deber. Tenemos el deber de condenar sin reservas el ataque terrorista perpetrado por Hamás y otros grupos terroristas contra Israel, un ataque a gran escala, inhumano y abominable, y un ataque contra civiles, asesinados a sangre fría, torturados y violados.

Nadie puede cuestionar el hecho de que el 7 de octubre Hamás, un grupo terrorista, lanzara una ofensiva contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas, Israel.

Francia también se vio afectada por el atentado terrorista: 30 de nuestros ciudadanos perdieron la vida, y otros nueve están desaparecidos o secuestrados. Reitero nuestro llamamiento para que todos los rehenes sean liberados inmediatamente y sin condiciones. Hay niños, entre ellos algunos franceses, presumiblemente retenidos como rehenes en Gaza. Nadie en el seno del Consejo debe aceptarlo. Todos los rehenes deben ser liberados.

A la luz del atentado, quisiera reiterar que Francia se solidariza con Israel y apoya firmemente su seguridad. Israel tiene derecho a la seguridad. Israel tiene derecho a defenderse y a proteger a su pueblo para que un ataque así no vuelva a repetirse jamás. El Presidente de la República Francesa lo ha recordado hoy en Israel. Fui allí hace nueve días y vi el dolor y el sufrimiento del pueblo israelí.

Israel tiene derecho a defenderse y el deber de hacerlo respetando el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y, por tanto, de proteger a los civiles. Todos sabemos también que Hamás no representa en absoluto a los palestinos. En la Franja de Gaza, donde reina con terror y mantiene secuestrada a la población, Hamás no aporta más que el sufrimiento y la violencia de los combates y una crisis humanitaria terrible.

Dada la crisis humanitaria, nuestro deber, y el de Israel, es garantizar que los civiles, incluidas las mujeres y los niños de Gaza, reciben de forma continuada artículos de primera necesidad, como agua, alimentos, medicinas y combustible. Hay que proteger las vidas de los civiles. Toda pérdida de vidas civiles es una tragedia. Para ello, debemos garantizar un acceso humanitario seguro, rápido, sin obstáculos y sostenible a la Franja de Gaza. También debemos velar por el respeto del derecho internacional humanitario y de sus principios, que recuerdo aquí: humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia.

Por último, también debemos pedir una tregua humanitaria que, en última instancia, conduzca a un alto el fuego. Hablé de ello en El Cairo el viernes, en la cumbre de paz de El Cairo, organizada por Egipto, cuyos esfuerzos elogio. Nuestra Primera Ministra lo reiteró ayer en el Parlamento francés.

Desde el sábado, varios convoyes humanitarios han podido entrar en Gaza a través del paso fronterizo

de Rafah. Deben poder seguir haciéndolo, en mayores cantidades. Como bien ha dicho el Secretario General, la entrada de esos camiones es una cuestión de vida o muerte para los habitantes de la Franja de Gaza. Hay que aumentar el número de esos convoyes. Hay que hacer más, pues las necesidades son inmensas. Cada civil cuenta, cada minuto cuenta.

Francia se compromete a hacer frente a la emergencia humanitaria. Al igual que la Unión Europea, Francia ha aumentado su ayuda humanitaria. Desde el 7 de octubre, ha aportado 20 millones de euros en ayuda humanitaria suplementaria para la población de Gaza, a través de las gestiones de los organismos de las Naciones Unidas, así como del Comité Internacional de la Cruz Roja y de organizaciones humanitarias no gubernamentales. Les rindo homenaje a ellos, así como a los decididos esfuerzos del Secretario General. Francia también fletará un vuelo especial con 50 toneladas de ayuda humanitaria de emergencia para los palestinos, con el fin de contribuir a los esfuerzos emprendidos por Egipto, que alentamos. La cifra total de nuestra asistencia a los palestinos ascenderá a más de 110 millones de euros en 2023.

También tenemos el deber de evitar una conflagración en toda la región. Francia está decidida a evitar la propagación de este conflicto. Algunos agentes deben abstenerse de intentar aprovecharse de la situación actual, y se lo decimos sin ambages. Les advertimos contra cualquier injerencia en el conflicto, que podría desencadenar una espiral descendente. Una conflagración no beneficiaría a nadie, ni en la región ni fuera de ella.

La gravedad de la situación nos lo recuerda y exige: uno de nuestros deberes esenciales en allanar el camino a la paz. Debemos actuar para recrear las condiciones que puedan propiciar una solución política duradera que satisfaga las aspiraciones legítimas de palestinos e israelíes a vivir en paz, no enfrentados, sino uno junto al otro. Las condiciones de esta paz duradera son conocidas: garantías indispensables para la seguridad de Israel y un Estado para los palestinos. La única solución viable es la solución biestatal. Eso es lo que Francia siempre ha defendido y seguirá defendiendo. Lo reiteraré en El Cairo el sábado. El Presidente Macron se lo repite hoy a los israelíes, a los palestinos y a los asociados regionales.

Debemos seguir prestando nuestro apoyo a la Autoridad Palestina e incluso reforzarla con vistas a una renovación decisiva del proceso político con todas las partes implicadas. El Presidente de Francia también ha querido desplazarse hoy a Ramala tras sus reuniones en

Tel Aviv y Jerusalén. Acaba de llegar y en estos momentos está reunido con el Presidente Abbas. Todos debemos movilizarnos para encontrar un horizonte político. El Consejo de Seguridad debe poder ejercer plenamente su responsabilidad a ese respecto. Ya es hora de que condene sin rodeos el ataque terrorista de Hamás contra Israel, pida que se respete el derecho internacional, incluido el derecho humanitario, y exija la entrega de ayuda a la población de Gaza. Esta es la razón por la que Francia votó a favor del proyecto de resolución S/2023/773 presentado por el Brasil —a quien agradezco su compromiso y sus esfuerzos— y por la que Francia seguirá apoyando cualquier iniciativa del Consejo que sea justa y se base en nuestros principios comunes. El Consejo debe actuar ahora.

La Carta de las Naciones Unidas entró en vigor hace hoy 78 años. Estamos aquí para servirla y para servir a la paz. En este día difícil, Francia pide a todos que asuman sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Gabón.

Sr. Onanga Ndiaye (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado este debate ministerial abierto en un momento en que la situación en Oriente Medio sigue empeorando y requiere la máxima atención por parte de la comunidad internacional. Quisiera aprovechar la ocasión para felicitarlo por haber asumido el Brasil la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. También acojo con satisfacción la participación del Secretario General António Guterres en este debate y elogio sus esfuerzos en apoyo del proceso de paz en Oriente Medio. He seguido con gran atención las edificantes exposiciones informativas del Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, y de la Coordinadora Especial Adjunta para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Coordinadora Residente de las Naciones Unidas y Coordinadora de Asuntos Humanitarios para el Territorio Palestino Ocupado, Sra. Lynn Hastings.

Los terribles ataques perpetrados por Hamás contra Israel el 7 de octubre son un punto de inflexión en el conflicto israelo-palestino. Los daños de los combates entre Israel y Hamás aumentan cada día, con miles de muertos y heridos, personas secuestradas y atrocidades cometidas contra mujeres, niños y ancianos.

El Gabón, mi país, reitera su firme condena de esos actos de barbarie e insta a los secuestradores a que

liberen a todos los rehenes. Nos alienta la liberación, el 20 de octubre, de dos rehenes estadounidenses, y la liberación el 23 de octubre de otros dos rehenes de nacionalidad israelí. Reconocemos el derecho de Israel a la legítima defensa, pero de conformidad con los principios de proporcionalidad, precaución y distinción.

Con el asedio a Gaza, la magnitud de la angustia humana se ha hecho insoportable. Los ataques aéreos indiscriminados han causado miles de muertos y una destrucción incalculable en pocos días. Los recientes atentados contra la iglesia ortodoxa de Gaza y el Hospital Árabe Al-Ahli de Gaza son el terrible reflejo de una escalada de violencia que no conoce límites.

El Gabón, mi país, condena la violencia contra la infraestructura civil y recuerda que las dependencias de salud y su personal deben ser respetados y protegidos en cualquier circunstancia, de acuerdo con el derecho internacional humanitario. Quisiéramos rendir un sentido homenaje al personal humanitario, que lleva a cabo sus actividades con dedicación en condiciones a menudo hostiles y arriesgando sus vidas.

También en materia humanitaria, seguimos con interés la entrega de ayuda a la Franja de Gaza por el paso fronterizo de Rafah, que comenzó el 21 de octubre. Se trata de un rayo de esperanza para los millones de habitantes de Gaza atrapados en las garras de las partes beligerantes, sin agua potable, alimentos, gas, combustible ni electricidad. A este respecto, acogemos con satisfacción los esfuerzos de Egipto y los Estados Unidos, y pedimos la apertura continuada de ese paso fronterizo, habida cuenta de la gravedad de la situación sobre el terreno.

A la hora de asumir sus responsabilidades, el Consejo fue incapaz de superar sus divisiones. El Gabón votó a favor de los dos últimos proyectos de resolución sobre este tema (S/2023/772 y S/2023/773) movido por un profundo deseo de poner fin a los abusos y proteger a los civiles. Lamentamos que nuestro Consejo no haya podido llegar a un consenso. El cese inmediato de las hostilidades y el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a las personas que la necesitan son vitales y urgentes. Debemos seguir trabajando para silenciar las armas y alcanzar una solución duradera acorde con la gravedad de la crisis. El Gabón cree que ya es hora de que la humanidad prevalezca sobre las alianzas políticas y geopolíticas.

Es evidente que el conflicto actual no puede entenderse únicamente en función de los acontecimientos de los últimos días. Es necesario examinar con urgencia las

causas profundas de este conflicto. La política continuada de expansión de los asentamientos, las demoliciones y los desalojos, en particular en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, el bloqueo de Gaza, las provocaciones de carácter religioso, los atentados terroristas en suelo israelí, la recurrencia de la retórica belicosa y la congelación de los ingresos fiscales recaudados por Israel de los trabajadores de la Autoridad Palestina en nombre de esta última son importantes obstáculos para la construcción de una paz justa, duradera y general. Deben cesar las violaciones manifiestas del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 1860 (2009) y 2334 (2016).

En vista de lo anterior, el Gabón reitera su adhesión a la solución biestatal, con un Estado palestino y otro israelí, que convivan uno junto al otro, sobre la base de fronteras reconocidas internacionalmente y con Jerusalén como capital.

Además, en aras de la coexistencia pacífica de los pueblos israelí y palestino, el Gabón también hace un llamamiento a favor del respeto del *statu quo* de los lugares sagrados de Jerusalén y reconoce el papel decisivo que desempeña el Reino de Jordania como custodio oficial de los lugares sagrados musulmanes de Jerusalén.

El recrudecimiento de las hostilidades nos sitúa en un contexto de guerra cuyo impacto en la región es inevitable. Debemos impedir que la situación se estanque y la apertura nuevos frentes en la región, en particular en la Ribera Occidental y el sur del Líbano, lo que haría aún más delicada la situación en la región. El Gabón toma nota de la cumbre de paz celebrada en El Cairo el 21 de octubre e insta a los agentes regionales e internacionales con influencia sobre las partes a que apoyen en mayor medida todas las iniciativas encaminadas a instaurar el diálogo y la paz en Oriente Medio.

En conclusión, en este día crítico para las Naciones Unidas, mi país reafirma su plena convicción de que la diplomacia, el diálogo y la negociación, con un papel central de las Naciones Unidas, son los canales imprescindibles para encontrar una solución duradera a este conflicto que haga prevalecer el derecho del pueblo palestino a la libre determinación y el legítimo derecho de Israel a la seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Europa y de Relaciones Exteriores de Albania.

Sr. Hasani (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber organizado

esta sesión de alto nivel y por haberme invitado a asistir. También doy las gracias al Secretario General y a los exponentes por sus sobrias descripciones de la situación sobre el terreno.

Los terribles sucesos del 7 de octubre representan el atentado más mortífero de la historia de Israel. Albania apoya firmemente el derecho de legítima defensa de Israel —como el de cualquier otra nación atacada—, de conformidad con el derecho internacional humanitario. En momentos tan difíciles y definitorios, Israel y su pueblo necesitan el apoyo de la comunidad de naciones libres para responder a los terroristas que han cometido crímenes horribles y siguen cuestionando su derecho a existir. Estamos plenamente convencidos de que existe un modo de garantizar la seguridad de Israel y la protección de los civiles inocentes. Todas las vidas inocentes tienen la misma importancia, ya sean israelíes o palestinas. Por eso deben tomarse todas las medidas y precauciones para no perjudicar a quienes no lo merecen: a las personas cuyas vidas han puesto en peligro Hamás y otros terroristas y extremistas.

Hamás y sus líderes, que llevan una vida cómoda fuera de Gaza, así como sus partidarios, sabían muy bien lo que hacían cuando desataron a las bestias para que mataran, quemaran, masacraran y secuestraran a todas las personas que pudieran. Esperaban desencadenar una respuesta masiva de Israel, sabiendo muy bien que los civiles quedarían atrapados en el medio. Esperaban salir victoriosos en su intención de que el mundo se volviera contra Israel. No nos dejemos engañar. Solo hay una parte que se alegra de lo que está ocurriendo. Es el país conocido por patrocinar el terrorismo en Gaza, la Ribera Occidental, el Yemen, el Líbano, Siria y dondequiera que pueda. Es el país conocido por haber desestabilizado todo Oriente Medio, algo que sigue haciendo.

Albania condena toda justificación y glorificación de los atentados terroristas. Está muy claro que el objetivo de Hamás no es proteger a los palestinos. Sus acciones no les representan. Por tanto, ya es hora de que todos los palestinos se den cuenta de que su lucha por la libre determinación, su sueño de tener un Estado y sus aspiraciones a una vida mejor, con seguridad y dignidad, nunca se harán realidad mientras sigan existiendo elementos como Hamás. Los palestinos deben ser los primeros en rebelarse contra los actos de horror, que son inaceptables e injustificables. Hamás les niega su presente y les roba su futuro.

Los acontecimientos en Oriente Medio siempre han tenido eco en todo el mundo. Desatan fuertes pasiones

y emociones. Nos preocupa el alarmante aumento del nivel de antisemitismo, alimentado por el odio, la información errónea y la desinformación, que ha alcanzado niveles muy peligrosos, sobre todo por conducto de los medios sociales. El antisemitismo nunca ha llegado a desaparecer, pero lo que estamos viendo hoy es sencillamente inaceptable. No debemos permanecer indiferentes ante los llamados y comportamientos sacados de los manuales nazis. No debemos permitir que el tejido de nuestras sociedades se desgarré por culpa de ideas erróneas, discursos de odio, discriminación y el resurgimiento del comportamiento despreciable que dio lugar a uno de los momentos más oscuros de la historia de la humanidad. Dijimos “nunca más”, pero ahora debemos cumplir nuestra promesa, estar alerta, reaccionar y luchar por que así sea y contra quienes avivan las llamas de la división y la discriminación.

Como hemos escuchado, la situación humanitaria de Gaza es trágica. Condenamos el atentado contra el Hospital Al-Ahli del pasado martes y pedimos que se investigue a fondo a los responsables de ese acto. Acogemos con satisfacción las disposiciones adoptadas hasta ahora para permitir la entrada en Gaza de convoyes humanitarios con agua, alimentos y suministros médicos. Aunque se necesita mucho más para satisfacer las necesidades de los afectados, los esfuerzos deben continuar y la diplomacia debe prevalecer siempre. Encomiamos los esfuerzos de Egipto, los Estados Unidos, Israel y el Secretario General en este sentido. La asistencia humanitaria para los civiles debe llegar sin obstáculos a quienes la necesitan, y debe garantizarse el suministro de combustible y el restablecimiento de la electricidad. Se deben declarar pausas humanitarias a fin de garantizar el flujo habitual y sin trabas de la asistencia humanitaria.

Acogemos con satisfacción la liberación de rehenes, y todo esfuerzo en ese sentido es digno de elogio. Nunca se debería haber secuestrado a civiles en primer lugar, y todos ellos deben ser liberados incondicionalmente. Por último, pero no por ello menos importante, hay que hacer todo lo posible para evitar una propagación del conflicto, que desestabilizaría todo Oriente Medio. Condenamos los ataques de Hizbulah contra Israel y pedimos al grupo que se abstenga de llevar a cabo acciones no provocadas y cumpla plenamente la resolución 1701 (2006). La retórica provocadora, amenazadora e incitadora no ayuda. Es hora de actuar con madurez, con mensajes de prudencia y responsabilidad.

Israel necesita y merece seguridad. Los palestinos necesitan y merecen su Estado. La cuestión de Palestina no debe seguir siendo un asunto pendiente que

envenena la vida internacional y sirve de falso pretexto a los extremistas y terroristas que la utilizan con otros fines y para obtener ganancias. Es urgente recuperar una perspectiva de futuro, especialmente para Gaza, una vez que hayan terminado las hostilidades. Albania reitera su apoyo a la solución de dos Estados para dos pueblos: una Palestina democrática y viable y un Israel seguro, que convivan en condiciones de paz y seguridad y se reconozcan plenamente, y cuyos pueblos disfruten de los mismos derechos y dignidad.

Por último, quisiera expresar el apoyo de Albania al proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos, en el que se abordan todas las cuestiones fundamentales pertinentes y respecto del cual esperamos que el Consejo de Seguridad se muestre unido.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Asuntos Exteriores y Europeos y de Comercio de Malta.

Sr. Borg (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General y a los demás exponentes por sus exposiciones informativas.

La situación en Oriente Medio ha sido precaria, frágil e insostenible durante demasiado tiempo. Las deliberaciones al respecto en este Salón se han centrado a menudo en las escaladas violentas, las medidas unilaterales, la injusticia, la desigualdad socioeconómica, las violaciones de los derechos humanos, la retórica peligrosa, el discurso de odio y otras señales de alarma. Era evidente que la volatilidad de la situación había llevado el conflicto a una situación precaria. Nuestros peores temores se hicieron realidad el 7 de octubre, cuando Hamás cometió un despreciable y deplorable atentado terrorista contra Israel, que hemos condenado sin reservas. La situación ya ha provocado la muerte de miles de personas y ha afectado a miles de personas más.

Malta reconoce el derecho de Israel a la legítima defensa y su deber y responsabilidad de proteger a su pueblo. Por otra parte, también hacemos hincapié en que esas acciones deben ser coherentes con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y con los principios de distinción y proporcionalidad.

Al principio de la crisis actual, habíamos subrayado la necesidad de dar pasos en la dirección correcta. En este sentido, acogemos con satisfacción la noticia de que cuatro rehenes han sido liberados y apreciamos enormemente los esfuerzos de todos los implicados al respecto. Pedimos a Hamás que libere a todos los demás rehenes de forma segura, incondicional y sin más demora.

También nos preocupa sobremanera la actual situación humanitaria en Gaza. Miles de palestinos han sido asesinados, muchos de ellos civiles, entre ellos mujeres y niños. Es probable que decenas más sigan sepultados bajo los escombros de los barrios arrasados.

Malta condena todos los ataques contra civiles, personal de las Naciones Unidas, personal médico y humanitario, lugares religiosos e infraestructura civil. Pedimos una investigación independiente sobre la explosión en el Hospital Baptista Al-Ahli el 18 de octubre, e insistimos en que quienquiera que sea responsable debe rendir cuentas. Todas las personas deben respetar el derecho internacional humanitario. Estamos sumamente preocupados por la decisión de Israel de cortar el suministro de agua, electricidad, alimentos y combustible a Gaza, lo que está ejerciendo consecuencias humanitarias nefastas para la población civil. Ello conducirá inevitablemente a una catástrofe de salud pública, debido a los efectos combinados de los desplazamientos masivos, el saneamiento inadecuado y las enfermedades transmitidas por el agua. Las partes deben cumplir sus obligaciones de permitir la entrega segura, rápida, sin trabas y sostenida de asistencia humanitaria a través del paso fronterizo de Rafah y de establecer corredores humanitarios y zonas seguras. Encomiamos los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, los Estados Unidos y Egipto a ese respecto. También debemos señalar que el conflicto ya ha ejercido un efecto desproporcionado en las mujeres y los niños de ambos bandos. Hamás tiene a más de 200 personas secuestradas, entre ellas mujeres y niños. Las mujeres y las niñas desplazadas internas de Gaza corren un mayor riesgo de sufrir violencia de género, incluida violencia sexual y psicológica. En vista de esos niveles insólitos de sufrimiento, Malta reitera enérgicamente su llamamiento para que se establezca una pausa humanitaria inmediata.

No se deben confundir las legítimas aspiraciones del pueblo palestino con los objetivos del grupo terrorista Hamás. Es crucial que la distinción quede clara para todos, con el fin de evitar una mayor polarización inflamatoria y la posibilidad de una escalada regional. Tampoco podemos dejar de prestar atención a la Ribera Occidental. Desde el 7 de octubre se ha producido un aumento brusco de los homicidios, la violencia y los desplazamientos forzados de palestinos, especialmente a consecuencia de la violencia de los colonos y la detención de centenares de personas. Exhortamos a las partes a que rebajen la tensión y ejerzan la máxima moderación. Evitar nuevos frentes de conflicto, sobre todo en la frontera israelo-libanesa y en la Ribera

Occidental, es fundamental para la paz regional. Las partes con influencia deben adoptar medidas para lograr un diálogo que promueva la paz. En ese sentido, quisiera recordar una vez más la importancia de adoptar medidas adecuadas para cercenar la financiación del terrorismo. Garantizar que los grupos terroristas no tengan acceso a la financiación es una condición básica para promover la paz.

Para concluir, Malta reitera que está decidida a promover una paz duradera y sostenible en Oriente Medio, una paz basada en una solución biestatal dentro de las fronteras anteriores a 1967, tomando en consideración las aspiraciones legítimas de ambas partes, con Jerusalén como futura capital de dos Estados que vivan el uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad, en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros acordados internacionalmente. Reitero nuestro llamamiento a la desescalada y a garantizar la liberación segura e inmediata de todos los rehenes. En última instancia, el único camino viable hacia la paz sigue siendo claro: una solución justa y global del conflicto en la que los actos violentos no tengan cabida.

Sra. Tisaffi (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este debate abierto sobre la situación en Oriente Medio. También doy las gracias al Secretario General, al Coordinador Especial Tor Wennesland y a su Adjunta, la Sra. Lynn Hastings, por sus relevantes exposiciones informativas. La presencia de numerosos Ministros de Relaciones Exteriores y de otros altos representantes de los Estados Miembros da fe de la gravedad de la situación.

Como Estado depositario de los Convenios de Ginebra, Suiza ha convertido la protección de los civiles y el respeto del derecho internacional humanitario en prioridades durante su mandato en el Consejo de Seguridad. Estamos decididos a lograr un Consejo que incluso en caso de emergencia —de hecho, especialmente en caso de emergencia— priorice el respeto del derecho internacional humanitario. Ya el 7 de octubre, Suiza condenó enérgicamente los actos de terror, el lanzamiento indiscriminado de cohetes contra la población israelí y la toma de rehenes llevada a cabo por Hamás. Todos los rehenes retenidos en Gaza deben recibir un trato humano y ser liberados inmediata e incondicionalmente. Desde el principio de la crisis, también hemos reconocido el deseo legítimo de Israel de garantizar su defensa y seguridad nacionales. El derecho internacional humanitario tiene en cuenta las necesidades legítimas de seguridad y la necesidad militar. Recordamos a las partes el carácter vinculante de todas esas normas, sin excepción, en

particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución en la conducción de las hostilidades.

Incluso antes del 7 de octubre, hablábamos en el Consejo del número de muertos, que ya ascendían a cifras espantosas. Hoy lloramos a las víctimas de los actos de terror de Hamás y la muerte de miles de civiles, entre ellos miles de niños, en Israel y en todo el Territorio Palestino Ocupado, incluido Jerusalén Oriental. Expresamos nuestro más sentido pésame a sus familias. La semana pasada, numerosas personas perdieron la vida o resultaron heridas cuando el Hospital Al-Ahli fue atacado. Suiza se sumó al Secretario General para condenar inequívocamente el incidente e hizo un llamamiento para que se lleve a cabo una investigación con el fin de esclarecer los hechos.

Es imperioso proteger a los civiles y a las personas que ya no participan en las hostilidades. Hay que protegerlos de los actos de terror en Israel, y hay que hacerlo en Gaza y en la Ribera Occidental, donde el aumento de la violencia, sobre todo por parte de los colonos, es preocupante. También insistimos en la necesidad de investigar todas las violaciones del derecho internacional a fin de que sus autores sean llevados ante la justicia. Dos semanas después del inicio de las hostilidades, la situación humanitaria en Gaza es catastrófica. Los habitantes de Gaza, incluido el millón y medio de desplazados, necesitan urgentemente ayuda y protección. Ahora mismo están completamente asediados, privados de agua, electricidad y servicios esenciales. La capacidad del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente de facilitar refugio y atención hospitalaria ha quedado absolutamente sobrepasada. En respuesta a esa emergencia, me complace anunciar que Suiza ha decidido movilizar rápidamente fondos adicionales para el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Es importante que sigan entrando en Gaza volúmenes adecuados de ayuda y que se permita y facilite un acceso rápido, completo, seguro y sin trabas, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Las pausas humanitarias también son fundamentales.

Debemos ejercer influencia sobre las partes para evitar una nueva escalada del conflicto o su expansión potencial a toda la región. Ello conlleva también abogar por el respeto del derecho internacional humanitario, que es esencial para frenar la espiral de violencia. La acción humanitaria y la gestión de las crisis son esenciales, pero no debemos olvidar que la única base sobre la que pueden descansar la paz y la estabilidad es la solución biestatal:

dos Estados democráticos, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro, en paz, dentro de fronteras seguras y reconocidas, como prevé el Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado para la Seguridad del Reino Unido.

Sr. Tugendhat (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión ministerial del Consejo de Seguridad. También doy las gracias al Secretario General, a la Coordinadora Especial Adjunta para el Proceso de Paz de Oriente Medio y al Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz de Oriente Medio por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Salón a los Ministros de Relaciones Exteriores israelí y palestino.

Los últimos 17 días nos han conmocionado a todos los que alrededor de esta mesa valoramos la dignidad de la vida humana. Nos han recordado la solemne responsabilidad que tenemos de mantener la paz y la seguridad en todo el mundo. Israel es una nación de luto. También es una nación que sigue siendo objeto de ataques. La violencia no terminó el 7 de octubre. Siguen lloviendo cohetes terroristas sobre pueblos y ciudades civiles de Israel. Alrededor de 200 ciudadanos israelíes siguen retenidos como rehenes en Gaza. Algunos de ellos son conciudadanos británicos. Algunas de las familias estuvieron en el Salón hace unos momentos. Israel tiene el derecho a defenderse y la obligación de proteger del terrorismo a todos los que se encuentran en su territorio, sean de la religión que sean.

Reconocemos que los palestinos también están sufriendo. En este conflicto han muerto miles de personas. Más de 1 millón de personas se han visto desplazadas. Sabemos que Hamás está utilizando a niños palestinos, civiles y otras personas inocentes como escudos humanos. Se han incrustado en las comunidades civiles. A Hamás le importa más la opinión de sus tesoreros en Teherán que la de sus conciudadanos. Sabemos que disparan cohetes que a menudo se quedan cortos, y que matan e hieren a palestinos inocentes. Esas personas también son víctimas de Hamás. Se trata de una organización terrorista que no solo constituye una amenaza para Israel y los palestinos, sino también para otros muchos países de la región.

El Reino Unido apoya resueltamente a Israel en su defensa contra el terror. Afirmamos con claridad que debe actuar ajustándose al derecho internacional humanitario y adoptar todas las medidas posibles para evitar dañar a la población civil. Hemos transmitido ese

mensaje a Israel como amigo y aliado, y reiteramos esa posición en el Consejo.

Debemos enviar urgentemente más ayuda humanitaria a Gaza. Hay que permitir el acceso sostenido y sin obstáculos de la ayuda humanitaria para que los civiles puedan recibir ayuda vital con la mayor rapidez y eficacia posibles. Acogemos con agrado la noticia de que en los últimos días el paso fronterizo de Rafah se ha abierto a los camiones de ayuda. Ha sido un primer paso importante y una prueba del poder de la diplomacia. Sin embargo, no es suficiente. Como ha dicho el Secretario General, el acceso humanitario debe ser incondicional y proporcionado. Se necesita desesperadamente un flujo ininterrumpido de ayuda: agua, combustible, medicinas y alimentos. El Reino Unido está haciendo la parte que le corresponde y ha prometido 37 millones de dólares de apoyo adicional para ayudar a la población civil de Gaza.

Debemos evitar que este conflicto desencadene un conflicto fuera de Gaza y sumerja en la guerra a toda la región. Los ataques de los terroristas de Hizbulah en la frontera septentrional de Israel, el aumento de las tensiones en la Ribera Occidental y los misiles y drones lanzados desde el Yemen advierten de la posibilidad de la conflagración. Redunda en interés de los civiles israelíes y palestinos, y de todos los Estados de la región, que este conflicto no se siga extendiendo. Por ello, mi Primer Ministro y el Secretario de Estado han estado en la región, colaborando estrechamente con nuestros amigos y asociados para evitar una escalada. Ha llegado el momento de una diplomacia tenaz que reconozca las duras realidades y preste ayuda ahora.

Por último, la posición que mantiene desde hace tiempo el Reino Unido sobre el proceso de paz en Oriente Medio sigue siendo clara: apoyamos un acuerdo negociado que lleve a un Israel seguro y protegido que conviva con un Estado palestino viable y soberano. Los acontecimientos ocurridos la semana pasada muestran —con total claridad— la necesidad de alcanzar esos objetivos. La esperanza y la humanidad deben imponerse.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Estado para la Cooperación Internacional de los Emiratos Árabes Unidos.

Sra. Al Hashkimy (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Agradezco al Secretario General, Sr. António Guterres, su importante declaración. También agradezco al Coordinador Especial Wennesland y a la Sra. Hastings sus exposiciones informativas detalladas y sus importantes esfuerzos durante este período.

Nuestra región asiste a una de las crisis más difíciles de su historia moderna. A la luz de esos acontecimientos críticos, quisiera destacar los siguientes aspectos clave, que deben ser nuestras principales prioridades hoy.

En primer lugar, hay que desplegar toda clase de esfuerzos diplomáticos y aprovechar todas las capacidades para lograr un alto el fuego inmediato y sostenible. La continua escalada de los bombardeos israelíes contra la Franja de Gaza confirma que cualquier retraso en poner fin a esta guerra causará más bajas, más destrucción y la amenaza de que el conflicto se extienda a la región, sobre todo porque los grupos armados y extremistas que operan en ella harán todo lo posible para aprovecharse de este conflicto a fin de lograr sus planes destructivos.

Recientemente hemos asistido a un aumento de las tensiones en la región, incluido el sur del Líbano, el Golán sirio ocupado y el mar Rojo. El deslizamiento incontrolado en una guerra regional podría tener consecuencias nefastas que no solo amenazarán la seguridad regional, sino que afectarán la estabilidad en todo el mundo. Por lo tanto, los esfuerzos regionales e internacionales deben centrarse en la distensión y el restablecimiento de la calma lo antes posible. En ese sentido, acogemos con agrado la cumbre de paz celebrada en El Cairo el pasado sábado, durante la cual escuchamos llamamientos cada vez mayores a un alto el fuego. También valoramos los esfuerzos diplomáticos incansables desplegados por los países de la región y los agentes internacionales.

En segundo lugar, hay que permitir la entrada inmediata, segura, sostenible y sin obstáculos de la ayuda humanitaria en la Franja de Gaza para que se satisfagan las necesidades básicas y necesarias. También debe ponerse fin al prolongado e injusto bloqueo para aliviar la catastrófica crisis humanitaria agravada por el corte de electricidad, agua y alimentos. La escasez de suministros médicos y el deterioro del sector sanitario ponen en peligro inminente a pacientes y niños prematuros. Además, hay que permitir la entrada de combustible, ya que es esencial para el funcionamiento de hospitales e instalaciones de agua y otras necesidades.

Apreciamos los amplios esfuerzos realizados por la República Árabe de Egipto y las Naciones Unidas para apoyar la entrega de ayuda a través del paso fronterizo de Rafah, que han dado lugar a la entrega de diversos cargamentos de ayuda internacional a Gaza en los últimos cuatro días. También subrayamos la necesidad de seguir trabajando para entregar más ayuda a la Franja de Gaza, sobre todo teniendo en cuenta que el número de camiones que han entrado en la Franja de Gaza en los últimos días

es muy reducido y no satisface las necesidades ingentes sobre el terreno: solo representa el 4 % de la ayuda que solía entrar antes del estallido de esta crisis.

En tercer lugar, como ha mencionado el Secretario General, las guerras tienen leyes, entre las que destaca la protección de la población civil. Hasta ahora, más de 5.000 palestinos, entre ellos 2.000 niños, han sido asesinados. Más del 60 % de la población de Gaza se ha desplazado en busca de refugio, y ningún lugar es seguro. Además, el 43 % de las viviendas de Gaza han sido destruidas, según las Naciones Unidas.

Como hemos subrayado desde el comienzo de esta crisis, Israel no debe atacar a civiles ni objetos civiles, incluidos hospitales, escuelas e instalaciones de las Naciones Unidas. En ese sentido, condenamos el asesinato de un número considerable de periodistas, trabajadores humanitarios y personal médico e insistimos en la necesidad de protegerlos, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Reiteramos que los ataques lanzados por Hamás, el 7 de octubre, son bárbaros y atroces y exigimos que Hamás libere de manera inmediata e incondicional a los rehenes para poner fin al derramamiento de sangre y evitar más sufrimiento a todos los civiles. Al mismo tiempo, los crímenes cometidos por Hamás contra civiles jamás pueden justificar la política de castigo colectivo de Israel hacia la Franja de Gaza. Israel debe respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y garantizar la protección de la población civil.

Reiteramos nuestro rechazo inequívoco de la orden de Israel de evacuar a más de 1 millón de personas del norte al sur de Gaza y exigimos que se anule dicha orden. Asimismo, advertimos contra todo intento de desplazar por la fuerza al pueblo palestino de su tierra, porque ello podría dar lugar a una nueva Nakba.

Mientras seguimos trabajando para detener esta guerra, no debemos considerarla de forma aislada de la situación que ha existido en los territorios palestinos ocupados desde hace casi seis decenios y de las escaladas de que hemos sido testigos recientemente. Desde hace casi 17 años, la Franja de Gaza ha sido asediada y ha sufrido hambre, pobreza y desempleo. Desde el año pasado, en la Ribera Occidental se ha registrado un aumento acentuado del número de muertes y ataques a manos de colonos, cuya violencia contra los civiles palestinos se ha generalizado. Cabe señalar el anuncio de la construcción de miles de nuevas unidades de asentamiento, las continuas demoliciones de propiedades, el desplazamiento de miles de personas, la grave amenaza

de planes de anexión y los constantes ataques contra ciudades y pueblos palestinos. Este año, en Jerusalén también se ha producido un aumento de las incursiones en la sagrada mezquita Al-Aqsa por parte de extremistas y miembros del Gobierno israelí, bajo la protección de las fuerzas de seguridad israelíes.

La creación de un entorno de paz y estabilidad depende, ante todo, del cese de todas las prácticas ilegales, la adopción de medidas de fomento de la confianza, la reanudación de un proceso de negociación serio y creíble, la preservación del *statu quo* jurídico e histórico de Jerusalén y sus lugares sagrados y el respeto del papel del Reino Hachemita de Jordania como custodio de los lugares sagrados y las dotaciones de la ciudad.

En conclusión, los acontecimientos recientes han demostrado la necesidad urgente de superar los enfoques inútiles para gestionar este conflicto. Hace más de 50 años, cuando estalló la guerra de 1967, el Consejo retrasó la aprobación de un proyecto de resolución relativo al alto el fuego para poner fin a la guerra, lo que dio lugar a la ocupación militar más prolongada, que persiste en la actualidad. ¿Debemos dejar que los habitantes de la región vivan en medio de una serie de guerras, violencia y odio acumulados de generación en generación?

Para evitarlo, los Emiratos Árabes Unidos insisten en la necesidad de aprobar un proyecto de resolución que exija un alto el fuego humanitario inmediato y duradero y, con posterioridad, trabajar seriamente para alcanzar una solución justa, duradera y general de este conflicto, que permita a ambos pueblos vivir en condiciones de paz y seguridad duraderas.

Los Emiratos Árabes Unidos mantendrán su llamamiento en favor del diálogo, la coexistencia pacífica y la cooperación, como vía hacia la estabilidad en la región. Hoy pedimos al Consejo que respalde esa visión para hacer realidad las aspiraciones de progreso y prosperidad de los pueblos de la región.

En la actualidad, la humanidad se enfrenta a una prueba crítica. Como dirigentes responsables y conscientes, en especial el Consejo, debemos superar con éxito esa prueba fomentando la opción de la paz y reactivando la solución biestatal, hoy más necesaria que nunca para hacer realidad las aspiraciones legítimas del pueblo palestino. Para lograrlo, es preciso afrontar y abordar la crisis actual, en lugar de limitarse a gestionarla. Es ilógico repetir el mismo enfoque de este conflicto y esperar resultados diferentes.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General, así como al

Coordinador Especial para el Proceso de Paz en Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, y a la Sra. Lynn Hastings, por sus sustanciosas exposiciones informativas sobre la situación imperante en la región de Oriente Medio.

Consideramos importante señalar que, en estos tiempos difíciles, el Secretario General se desplazó a la región para emprender personalmente los esfuerzos necesarios para alcanzar un acuerdo y dar una respuesta humanitaria a lo que está aconteciendo.

Lamentablemente, el debate de hoy no solo tiene lugar el Día de las Naciones Unidas, sino también con el telón de fondo de un estallido de violencia sin precedente en la zona del conflicto palestino-israelí, que ha causado un aumento catastrófico del número de bajas civiles en ambos bandos.

Según los datos más recientes, como consecuencia de las hostilidades de 7 de octubre, han muerto miles de israelíes y palestinos, y unas 18.000 personas han resultado heridas. Entre las víctimas, hay 19 rusos. No repetiré las estadísticas, ya que el Sr. Tor Wennesland ha expuesto los datos más actuales, que indican que la magnitud de la catástrofe humanitaria en la Franja de Gaza ha superado todos los límites imaginables.

La violencia y los homicidios que sufrieron los civiles israelíes el 7 de octubre son injustificables. Presentamos nuestras más sinceras condolencias a las familias de las víctimas. La toma de rehenes es inaceptable y deben liberarlos. Por desgracia, no es un episodio aislado. Este acto terrible y los trágicos acontecimientos que siguieron en la región son el resultado de la postura destructiva a largo plazo de Washington de sabotear las soluciones a las cuestiones más fundamentales, que afectan a este prolongado conflicto, y de su deseo de remplazar la participación de buena voluntad en el proceso de paz de Oriente Medio por la promoción de medidas económicas paliativas. Hemos constatado con nuestros propios ojos que tales medidas no responden a los desafíos que plantea el empeño de establecer la paz y la estabilidad en la región de Oriente Medio. Esto también repercutió en las medidas unilaterales adoptadas en Jerusalén, en violación de las decisiones del Consejo de Seguridad, incluida la invasión de asentamientos, así como el menoscabo del estatuto de los lugares sagrados de Jerusalén. Echemos un vistazo a lo que hemos dicho sobre el tema de la solución del conflicto de Oriente Medio. Junto con muchos otros, desde hace varios años, hemos advertido que la situación está a punto de estallar, y entonces se produjo la explosión.

La crisis actual ha demostrado, una vez más, que sin una solución justa del conflicto palestino-israelí,

conforme a las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, sobre la base de la solución biestatal y de las decisiones internacionales aprobadas, la estabilización regional seguirá siendo un objetivo inalcanzable. La posición de Rusia sigue siendo fundamental y coherente: es necesario establecer un proceso de negociación sostenible sobre una plataforma aprobada por las Naciones Unidas, que debería desembocar en la creación de un Estado palestino soberano dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que coexista en paz y seguridad con Israel.

El Consejo debe tenerlo en cuenta en el futuro, pues de lo contrario será imposible evitar que se repitan situaciones similares. Sin embargo, todos nos enfrentamos ahora a un desafío más urgente: poner fin a la violencia y garantizar el acceso humanitario a la población de Gaza, que ha sufrido ataques indiscriminados por parte de Israel y violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario.

A tal efecto, el 16 de octubre presentamos un proyecto de resolución (S/2023/772) exigiendo que se adoptaran medidas urgentes con miras a poner fin a la violencia, garantizar la liberación inmediata de los rehenes, evitar un desastre humanitario en Gaza e impedir que el conflicto se propague por la región. Unos 30 países copatrocinaron ese proyecto de resolución, entre ellos 17 Estados árabes.

Lamentablemente, debido a la postura negativa de Washington respecto del proyecto de resolución presentado por Rusia y del proyecto de resolución presentado posteriormente por el Brasil (S/2023/773), el Consejo fracasó una vez más en la consecución de su principal objetivo, definido en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, mantener la paz y la seguridad internacionales. El resultado fue claro: un continuado recrudecimiento de la violencia, acompañado de un mayor número de bajas civiles y de más destrucción de la infraestructura civil. Después de que el Consejo no aprobara nuestro proyecto de resolución (véase S/PV.9439), se produjo un terrible ataque contra el Hospital Al-Ahli de Gaza.

Durante las negociaciones en el Consejo de Seguridad de los proyectos de resolución sobre Gaza, se identificó un denominador común en el que podríamos basarnos para desarrollar una muy necesaria posición común en este órgano respecto a los acontecimientos en la Franja de Gaza. Esa posición común toma en cuenta la satisfacción de un conjunto de necesidades humanitarias de las partes en conflicto, con la participación de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y

de otros agentes humanitarios que operan sobre el terreno. Estamos convencidos de que la clave es lograr un alto el fuego lo antes posible. No incorporar ese elemento en una propuesta del Consejo sería un paso en la dirección equivocada, ya que podría interpretarse como que el Consejo apoya los planes de Israel de llevar a cabo una ofensiva terrestre en Gaza.

Consideramos que tal escenario es inaceptable, dadas las posiciones no solo de los Estados árabes e islámicos, sino también de la mayoría de los países del Sur Global. Comprendemos el estado emocional del pueblo de Israel, que siente rabia e indignación ante la espantosa y horrible pérdida de tantos de sus compatriotas. Sin embargo, la historia de Oriente Medio demuestra inequívocamente que la violencia no engendra más que violencia. Hay que romper ese círculo vicioso. Cualquier posible acción militar de Israel en Gaza, si se lleva a cabo de la manera que estamos presenciando en la actualidad, con graves violaciones del derecho internacional humanitario y bajas civiles masivas, puede provocar un conflicto a mayor escala que podría abarcar toda la región e incluso más allá.

Queremos pensar que ninguno de los miembros del Consejo de Seguridad está interesado en ello, pero las medidas adoptadas recientemente por nuestros colegas estadounidenses dejan espacio para la duda. Por ejemplo, tras haber vetado el proyecto de resolución humanitario presentado por el Brasil, que de otro modo habría recibido el apoyo necesario, la delegación de los Estados Unidos intentó presentar un nuevo proyecto de resolución lleno de disposiciones politizadas, inapropiadas y muy cuestionables. Para facilitar que los aliados de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad se tragaran el amargo trago y votaran a favor del texto propuesto, los autores lo llenaron de una serie de medidas humanitarias arbitrarias respecto de las que Israel podría estar de acuerdo mientras lleva a cabo su operación terrestre. También trataron de garantizar que nada en el proyecto de resolución impidiera a Jerusalén Occidental llevar a cabo una operación de ese tipo.

Estamos firmemente convencidos de que el mensaje que el mundo entero espera ahora del Consejo de Seguridad es un llamamiento al alto el fuego inmediato e incondicional de las partes en conflicto. Sin embargo, eso es exactamente lo que no contiene el proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos. Por lo tanto, no vemos que ese proyecto de resolución tenga sentido alguno y no podremos apoyarlo. Confiamos en que la mayoría de nuestros colegas del Consejo de Seguridad sigan nuestro ejemplo.

Para que el Consejo de Seguridad pueda cumplir su objetivo principal, hemos preparado un proyecto de resolución alternativo, basado en el lenguaje humanitario acordado y que incorpora elementos importantes del proyecto de resolución preparado por los Estados Unidos, del proyecto de resolución presentado anteriormente por el Brasil y del proyecto de resolución presentado antes por Rusia. Francamente, no vemos ninguna razón para que los miembros del Consejo de Seguridad no lo apoyen, a menos que la implementación de un alto el fuego y el fin del más reciente aumento de la violencia no sean en absoluto parte de su plan.

Solicitamos a la Presidencia del Brasil que someta a votación el proyecto de resolución que hemos propuesto inmediatamente después de someter a votación el proyecto de resolución propuesto por los Estados Unidos —a menos que nuestros colegas estadounidenses prefieran retirar su proyecto de resolución— y nos gustaría abrir nuestro proyecto al copatrocinio de todos los miembros de las Naciones Unidas. Contamos con poder tener su apoyo, que permitiría al Consejo de Seguridad enviar el mensaje necesario y evitar que el conflicto siga extendiéndose.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Quiero comenzar agradeciendo el informe que nos presentó esta mañana el Secretario General y reiteramos el reconocimiento y apoyo del Ecuador a las gestiones del Secretario General, que son más valiosas y necesarias que nunca. También queremos agradecer los informes que nos han presentado el Sr. Wennesland y la Sra. Hastings.

Este debate abierto es una ocasión propicia para que este Consejo escuche los criterios de los Miembros de las Naciones Unidas, y no puede ser más oportuno, dados los acontecimientos que todos conocemos. Por esa razón voy a ser breve.

Hace seis días, en este mismo Salón, expresé mi posición sobre la gravísima escalada de violencia en Oriente Medio e hice un llamado a todos los actores a mostrar contención, evitar exacerbar las tensiones y prevenir una expansión de la violencia a otras zonas (véase S/PV.9443). Igualmente, junto a la condena de los actos terroristas de Hamás y al reconocimiento del derecho de Israel a defender a su población, recordé que al ejercer la legítima defensa se deben respetar en todo momento los principios del derecho internacional humanitario, y me sumé a los pedidos de permitir el acceso humanitario rápido y sin impedimentos de los suministros que la población de Gaza necesita para sobrevivir. En la misma línea hemos condenado, y lo volvemos a hacer hoy, el uso de civiles como escudos humanos.

Valoramos los esfuerzos del Secretario General y de todos los que han hecho posible el ingreso de ayuda humanitaria este fin de semana. Esperamos que la ayuda llegue en la cantidad y con la oportunidad necesaria para aliviar la desesperada situación de los civiles en la Franja de Gaza. Por otra parte, nos alegramos por la liberación de algunos rehenes y volvemos a exigir que todos los rehenes tomados por Hamás sean liberados de forma inmediata y sin condición alguna.

A pesar de esos avances la situación sigue siendo muy grave. Los pedidos hechos el pasado miércoles no solo siguen vigentes, sino que cada día son más urgentes. Las situaciones en la Ribera Occidental y en la frontera entre el Líbano e Israel son motivo de especial preocupación.

El Consejo de Seguridad no debe convertirse en una arena de rivalidades, sino que debe ser un espacio para construir la paz. La paz en Oriente Medio es una de las principales cuestiones que tenemos pendientes. Los casi ocho decenios de conflicto, los miles y miles de muertos, el inconmensurable dolor y sufrimiento de generaciones enteras son la evidencia más clara de que la violencia no es la solución.

La historia del conflicto entre Israel y Palestina debe dejar de ser la historia de las oportunidades perdidas. Por esto, reitero lo que mi delegación ha repetido en innumerables ocasiones en la Asamblea General, en el Consejo y en otros foros. La única manera de terminar este conflicto es a través de una solución pacífica, negociada, definitiva y justa para las partes, con la existencia de dos Estados, Palestina e Israel, sobre la base de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Quisiera darle la bienvenida y celebrar que presida la sesión de hoy. Asimismo, agradezco al Secretario General Guterres, al Coordinador Especial Wennesland y a la Sra. Hastings por sus exposiciones informativas.

Esta sesión resulta muy oportuna. Hemos escuchado a muchas voces de la justicia. Las tensiones entre Palestina e Israel han acaparado la atención del mundo desde el 7 de octubre y, en este momento, el conflicto armado sigue escalando. La situación sobre el terreno sigue deteriorándose, y la vida de más de 2 millones de personas inocentes en Gaza pende de un hilo. Las bajas civiles aumentan cada minuto. El mundo entero está pendiente de lo que sucede en este Salón. Pedimos al Consejo de Seguridad que actúe de manera colectiva para adoptar medidas responsables y sensatas sin demora, y que se pronuncie al unísono, sin ambigüedades y con contundencia.

En primer lugar, alcanzar un alto el fuego completo es una prioridad absoluta y debe lograrse cuanto antes. Ese ha sido el llamado del Secretario General Guterres. Ese ha sido el pedido de las autoridades de los países árabes en la cumbre celebrada en El Cairo el 21 de octubre. Esa ha sido la súplica de la Organización Mundial de la Salud, el Programa Mundial de Alimentos, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y otros organismos humanitarios que están trabajando sobre el terreno en Gaza para ayudar a la población local. Así lo exigen también millones de personas de a pie de Gaza y de todo el mundo.

A la luz del abrumador llamamiento de la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad debe emplear un lenguaje claro e inequívoco para exigir un alto el fuego inmediato. No puedo dejar de señalar que, sea cual fuere la justificación, si se permite que los combates en Gaza continúen y se intensifiquen, el resultado final no será una victoria militar completa para ninguno de los dos bandos. Por el contrario, lo más probable es que la situación se convierta en una catástrofe que consuma a toda la región, acabe por completo con la perspectiva de una solución biestatal y suma a los pueblos palestino e israelí en un círculo vicioso perpetuo de odio y enfrentamiento. Ese posible escenario atenta contra el objetivo de evitar que el conflicto se propague, el cual, como acabamos de escuchar, cuenta con el apoyo de los representantes presentes en este Salón. Los Estados deben defender su conciencia moral en vez de aferrarse a cálculos geopolíticos y, mucho menos, aplicar dobles raseros. El Consejo de Seguridad debe hacer todo lo que esté en su mano para alcanzar la paz en lugar de emplear un lenguaje intrincado y, de forma tácita, dar luz verde a una nueva escalada y a actos que pongan en peligro a más civiles.

En segundo lugar, la máxima prioridad de todas las gestiones en curso debe ser evitar una catástrofe humanitaria aún mayor. Gaza lleva 15 días consecutivos sin suministro eléctrico. Se han cortado los suministros de agua y de combustible, y los alimentos, los medicamentos y otros artículos de primera necesidad están a punto de agotarse. Agradecemos los esfuerzos que han realizado Egipto y otros países de la región, así como el Secretario General Guterres, para abrir corredores humanitarios. Sin embargo, los suministros humanitarios que en estos momentos pueden ingresar en Gaza son como una gota en el océano, y es imposible cubrir debidamente las necesidades humanitarias de Gaza solo utilizando el paso fronterizo de Rafah. El Consejo de Seguridad debe pronunciarse en los términos más inequívocos que

sea posible para exigir a la Potencia ocupante que levante de inmediato el asedio total de Gaza, restablezca el suministro de agua, electricidad y combustible, y ponga fin al castigo colectivo que ha impuesto a la población. Exhortamos a Israel a que cree condiciones favorables para el funcionamiento normal del paso fronterizo de Rafah, a que detenga los ataques aéreos en sus inmediaciones y a que facilite canales seguros y sin trabas para hacer llegar la ayuda. China ha prestado asistencia humanitaria de emergencia a través de la Autoridad Palestina y de los organismos de las Naciones Unidas, y seguirá entregando ayuda en especie dependiendo de las necesidades de la población de Gaza.

En tercer lugar, resulta imperioso mantener la línea roja del derecho internacional humanitario en lo que respecta a la protección de la población civil. El nuevo conflicto entre Palestina e Israel ha dejado un número terrible de bajas civiles. Los valores de la vida y la conciencia van quedando cada vez más desdibujados ante los ataques repetidos e indiscriminados. El Consejo de Seguridad debe defender con determinación el estado de derecho a escala internacional, para lo cual debe condenar sin ambages todos los actos de violencia y ataques contra civiles y oponerse a todo acto que contravenga el derecho internacional. China pide que se emprendan esfuerzos diplomáticos para conseguir la liberación inmediata de los rehenes privados de libertad. Por otra parte, cabe señalar que los ataques indiscriminados y el uso de la fuerza son inaceptables. Las instalaciones civiles, como los hospitales y las escuelas, no son ni deben ser jamás el objetivo de operaciones militares. Debe garantizarse la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de los trabajadores médicos y humanitarios. Pedimos que se lleve adelante una investigación exhaustiva del ataque contra el Hospital Al-Ahli de Gaza, que dejó un saldo de numerosas bajas civiles. Nos oponemos al desplazamiento y al traslado forzados de los gazatíes. Asimismo, instamos a Israel a que cumpla las obligaciones que le incumben en virtud del derecho internacional humanitario y a que anule de inmediato la orden de evacuación de emergencia para el norte de Gaza.

En cuarto lugar, debemos defender la equidad y la justicia. La causa fundamental del conflicto palestino-israelí radica en la prolongada ocupación ilegal de los territorios palestinos, la vulneración de larga data del derecho de los palestinos a un Estado independiente y la falta de protección efectiva de los derechos básicos del pueblo palestino. Sobre todo, para solucionar el conflicto palestino-israelí es preciso aplicar una solución biestatal y lograr que Palestina e Israel coexistan en paz.

Los debates sobre cuestiones concretas no deben sacarse de ese contexto, y las medidas que adopte el Consejo de Seguridad no deben desviarse del camino correcto. Si el Consejo fracasa en ese empeño, no habrá justicia en el mundo, y hasta es posible que las decisiones del Consejo sean contraproducentes.

China viene trabajando incansablemente para promover el cese de las hostilidades y el restablecimiento de la paz. Hemos mantenido una estrecha comunicación con todas las partes implicadas y nos hemos propuesto desempeñar un papel responsable y constructivo para lograr un alto el fuego, proteger a la población civil y evitar una catástrofe humanitaria aún más mortífera. China no tiene ningún interés propio en la cuestión palestina. Cualquier iniciativa que contribuya a la paz contará con todo nuestro apoyo, y nos dedicaremos de lleno a toda iniciativa que facilite la reconciliación entre Palestina e Israel. Seguiremos apoyando la equidad y la justicia internacionales, el derecho internacional y las aspiraciones legítimas del mundo árabe e islámico en general. Continuamos dispuestos a colaborar con la comunidad internacional y a esforzarnos sin cesar a fin de lograr una solución amplia, justa y duradera de la cuestión palestina lo antes posible.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Guterres, al Coordinador Especial Tor Wennesland y a la Coordinadora Especial Adjunta Hastings por sus exposiciones informativas. La situación cambia radicalmente hora tras hora, y es indispensable que el Consejo de Seguridad reciba información actualizada.

El Japón vuelve a condenar en los términos más enérgicos los atentados terroristas cometidos por Hamás y otros militantes palestinos. Sus rehenes deben ser liberados de inmediato. La comunidad internacional no puede tolerar actos tan aborrecibles. Es importante que redoblemos nuestros esfuerzos diplomáticos para que la situación se aplaque y no se extienda por toda la región. Israel tiene derecho a defenderse y a defender a su pueblo, de conformidad con el derecho internacional. Al mismo tiempo, todas las partes deben actuar sobre la base del derecho internacional.

Es igualmente crucial abordar la situación humanitaria en Gaza. Debemos velar también por la seguridad de los civiles. Tenemos que tomar todas las medidas necesarias para permitir un acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin trabas, en consonancia con el derecho internacional humanitario, para aliviar la devastadora situación humanitaria, en la que se está agotando la capacidad de atender necesidades básicas como la

electricidad, el agua, la alimentación y el saneamiento. Asimismo, el Japón desea reafirmar la importancia de garantizar la protección del personal médico y humanitario dedicado exclusivamente a tareas médicas, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2286 (2016).

La amenaza de propagación del conflicto por la región y otros lugares es muy real. Hemos visto ya escaramuzas entre Israel e Hizbulah, misiles y drones derribados por la Marina de los Estados Unidos en el mar Rojo, y bombardeos contra los aeropuertos de Alepo y Damasco. La situación podría degenerar demasiado fácilmente en una guerra regional que no beneficiaría a nadie. Debemos actuar ahora para evitarlo.

El Japón apoya cualquier actividad diplomática que pueda conducir a una disminución de las tensiones y una mejora de la situación humanitaria, como la cumbre de paz celebrada este fin de semana en El Cairo y las negociaciones en curso para la puesta en libertad de los rehenes.

Consideramos muy respetables los esfuerzos de los Estados Unidos, Egipto y el Secretario General que desembocaron en la entrada de camiones de ayuda en Gaza a través del paso fronterizo de Rafah. Sin embargo, hay que hacer más, y deberíamos alentar nuevas medidas para prestar sin más demora asistencia vital a la población palestina de Gaza. En estos momentos, más que nunca, se necesita la acción unida del Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad primordial en materia de paz y seguridad internacionales. Es inaceptable que el Consejo de Seguridad guarde silencio, y tenemos que avanzar con prontitud.

El conflicto actual demuestra, una vez más, la vital importancia de la solución biestatal. El Japón apoya la solución biestatal, por la que Israel y el futuro Estado palestino independiente vivan el uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad. No debemos renunciar a la paz. Los israelíes y los palestinos merecen por igual vivir en condiciones de paz, seguridad y dignidad.

Para concluir, permítaseme hacer tres observaciones.

En primer lugar, necesitamos imparcialidad. Tenemos que sentir el dolor de todos los civiles inocentes y expresar nuestra simpatía, compasión y solidaridad con todos ellos, independientemente de su nacionalidad, etnia o creencias religiosas. El estado de derecho debe aplicarse por igual.

En segundo lugar, debemos ser claros respecto de nuestro objetivo, que es la solución biestatal, a través de la labor diplomática.

En tercer y último lugar, necesitamos pragmatismo. Por desgracia, por ideal que sea una propuesta, no sirve de nada si no se lleva a la práctica. Tenemos que sacar partido de aquellas propuestas que marquen una diferencia sobre el terreno. La tarea del Consejo es llegar a un acuerdo sobre las medidas prácticas más significativas a las que podemos aspirar, no desechar propuestas solo porque no sean las ideales. Huelga decir que el pragmatismo no debería menoscabar el derecho internacional ni el derecho internacional humanitario. Lo que necesitamos ahora es ayudar a vidas inocentes, no enfrascarnos en juegos políticos.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Secretario General, António Guterres, por sus observaciones. Expreso también mi gratitud al Coordinador Especial, Sr. Tor Wennesland, y a la Coordinadora Especial Adjunta para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sra. Lynn Hastings, por sus detalladas exposiciones informativas.

En efecto, los acontecimientos sobre el terreno son desoladores. Tomamos nota de las medidas que se están adoptando para garantizar una reducción de las hostilidades y permitir que haya esfuerzos diplomáticos y de mediación orientados a atajar la guerra en curso, así como la calamitosa situación humanitaria. Nos hemos reunido en una fecha celebrada mundialmente como Día de las Naciones Unidas, 78 años después de la fundación de la Organización. Normalmente, este día se dedica a reflexionar sobre la necesidad de promover la unidad mundial y la centralidad de la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, las hostilidades en curso y la consiguiente crisis humanitaria en la Franja de Gaza ensombrecen esta fecha señalada.

Resulta lamentable también que, desde el 7 de octubre, el Consejo de Seguridad no haya llegado a un consenso respecto de una respuesta humanitaria global. Si bien acogemos con satisfacción la apertura del paso fronterizo de Rafah, entre Egipto y Gaza, para permitir la entrada en Gaza de un convoy formado por 54 camiones cargados con la muy necesaria ayuda humanitaria, somos conscientes de que falta mucho por hacer para atender las necesidades de los más de 2 millones de habitantes de Gaza.

Tras los atentados perpetrados el 7 de octubre por Hamás en el sur de Israel y el secuestro de ciudadanos israelíes y de otros países, el Gobierno de Ghana condenó las acciones de Hamás y exhortó al grupo a poner fin a sus ataques y liberar sin condiciones a los rehenes. Estamos sumamente preocupados por la situación de los

rehenes, cuatro de los cuales han sido puestos en libertad; las informaciones sobre la muerte de 1.400 israelíes y 4.300 palestinos, en su mayoría civiles, menores de edad y ancianos; y la destrucción de aproximadamente el 40 % de las viviendas de Gaza desde el 7 de octubre. Observamos que las constantes hostilidades, que se han extendido a la Ribera Occidental, Siria y el Líbano, presagian una situación muy peligrosa para la región y para la paz y la seguridad mundiales.

Nos preocupa igualmente la destrucción de infraestructura pública y propiedad privada, no solo en Israel y en Gaza, sino también en la Ribera Occidental, Siria y el Líbano. Según las Naciones Unidas, los incessantes bombardeos han afectado directamente a instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), tales como escuelas, hospitales, lugares de culto y refugios, y han causado el desplazamiento de aproximadamente 1,1 millones de civiles, entre ellos unos 13.000 miembros del personal del UNRWA y de otros organismos humanitarios. Lamentamos la pérdida de vidas inocentes, deseamos una pronta recuperación a todas las personas heridas en la guerra y esperamos que toda la población desplazada de las zonas afectadas encuentre un lugar seguro donde refugiarse.

Al tiempo que encomiamos los esfuerzos desplegados personalmente por el Secretario General, los dirigentes de Egipto y los Estados Unidos y sus Gobiernos, el Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas y su personal para negociar la apertura del paso fronterizo de Rafah, apelamos al Gobierno de Israel a que permita la entrega de más ayuda humanitaria y de los suministros que se necesitan con urgencia, en especial combustible, que es extremadamente necesario para que funcionen los centros de salud y las plantas de tratamiento de agua en Gaza. Expresamos nuestra gratitud a Egipto, Qatar, los Estados Unidos de América y los países implicados por la puesta en libertad de los cuatro rehenes, así como al Comité Internacional de la Cruz Roja por haber facilitado el proceso. Exhortamos a Hamás a que ponga en libertad sin condiciones a todas las personas que mantiene retenidas.

Asimismo, exhortamos a todas las partes en el conflicto a que reconozcan sus obligaciones jurídicas ineludibles dimanantes del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, protejan la vida de los civiles en todo momento y dondequiera que se encuentren, y se abstengan de atacar instalaciones e infraestructuras de carácter civil. Consideramos que el Consejo tiene la obligación de seguir manteniendo

consultas para alcanzar rápidamente un consenso en torno a un proyecto de resolución que aborde la crisis inmediata que se desarrolla en la región, en particular la calamitosa situación humanitaria que afrontan millones de personas.

Para concluir, Ghana reafirma su convicción de que el camino hacia la paz duradera y la estabilidad en Oriente Medio pasa por la solución biestatal, con Israel y Palestina conviviendo el uno junto al otro en el marco de fronteras seguras y reconocidas, sobre la base de las fronteras negociadas en 1967. Instamos a todas las partes interesadas, en especial a los dirigentes políticos de ambas partes, a que eviten acciones y retóricas incendiarias, busquen medidas de fomento de la confianza y fortalezcan la confianza recíproca con miras a abordar las cuestiones pendientes mediante un diálogo directo.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique desea dar las gracias a la Presidencia brasileña del Consejo de Seguridad por haber convocado la importante sesión de hoy. Encomiamos el liderazgo del Brasil y la manera en que ha dirigido nuestros trabajos, sobre todo desde el estallido del conflicto el 7 de octubre.

Hoy, 24 de octubre, Día de las Naciones Unidas, queremos expresar nuestra gratitud al Secretario General y, a través de él, al personal de las Naciones Unidas por su dedicación a nuestra Organización. El viaje realizado hace unos días por el Secretario General a Oriente Medio atestigua su valentía y su integridad frente a la difícil crisis que el mundo está atravesando.

Damos las gracias a los exponentes, el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, y la Coordinadora Especial Adjunta y Coordinadora Residente y Coordinadora de Asuntos Humanitarios para el Territorio Palestino Ocupado, Sra. Lynn Hastings, por sus explicaciones e información actualizada sobre la situación actual en la región.

La situación en la Franja de Gaza es motivo de gran preocupación para la comunidad internacional, especialmente desde los ataques perpetrados el 7 de octubre. Se trata de una crisis humanitaria que lleva años desarrollándose y que se ha cobrado la vida de numerosos civiles inocentes. Mozambique se asocia a los esfuerzos colectivos del Consejo encaminados a garantizar la protección

de los civiles y el respeto del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Es urgente abrir corredores de acceso humanitario para garantizar que las personas más necesitadas tengan acceso a suministros básicos como agua, electricidad, alimentos y medicinas. En este sentido, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que suavicen las tensiones, pongan fin al derramamiento de sangre, detengan los ataques y acaben con el sufrimiento humano en los territorios ocupados, incluida la Franja de Gaza, y permitan de forma inmediata e incondicional que se pueda entregar la ayuda humanitaria a los desesperados ciudadanos que la necesitan totalmente.

A la luz de la tragedia humanitaria que se está desarrollando en Gaza, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que garantice el respeto de los principios y las normas del derecho internacional de los derechos humanos, del derecho internacional humanitario y de los Convenios de Ginebra y sus protocolos. Reiteramos la importancia y nuestro deber colectivo de proteger a los civiles y la infraestructura civil siempre, en todas partes y en todo momento. Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos el deber y la responsabilidad de colaborar de forma unida y con una voz unificada para contener y solucionar el conflicto, poner fin al ciclo de violencia y evitar una escalada regional.

Consideramos que la paz siempre es posible si prevalece el diálogo entre las partes basado en la justicia y la observancia de los principios de libre determinación y reconocimiento mutuo. Deseamos recordar una vez más a los miembros que la Carta de las Naciones Unidas obliga a las partes y a toda la comunidad internacional a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos.

Instamos a las partes a que apuesten por la vía del diálogo, colaborando de forma constructiva en pro de una paz duradera y respetando los principios de la solución biestatal de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Todavía nos quedan por escuchar algunas de las intervenciones inscritas en la lista para esta sesión. Dado lo avanzado de la hora, y con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.15 horas.